

SERMON²⁰

EN QUE SE DECLARA,

PRUEVA Y AVTORIZA EN LO
que consiste el bueno, ò mal uso de la frequente, ò
quotidiana Comunión, con estilo concionatorio,
y Escolastico, por pedirlo así la dificultad,
y grauedad de la materia.

PREDICOLE EN SU IGLESIA EL
Maestro Antonio Bernaldo de Braojos, Cura propio de la Parro-
quia de San Andres de Madrid, tercero Domingo de la Qua-
resma, y tercero del mes de Março, estando patente el
Santissimo Sacramento, para la Proceßion de
la Minerva, Año de 1661.

DEDICALE A CHRISTO SACRAMENTADO.



Con licencia. En MADRID. Por Mateo Fernandez,
Impreßor del Rey N. S y à su costa.
Hallarse en casa de Francisco Serrano, Mercader de Libros,
enfrente de San Felipe.

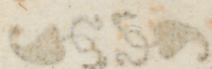
SE R M O N

EN QUE SE DECLARA,

PRÁVEA Y AVTORIZA EN LO
que consiste el buen, o mal uso de la frecuencia,
quodidiana Comunión, con estilo condecoratorio,
y Escolástico, por pedirlo así la dificultad,
y gravedad de la materia.

PREDICOLÉ EN LA IGLESIA EL
Maestro Antonio Barahona de Bracamonte, Curador de la Parro-
quia de San Andrés de Madrid, tercer Domingo de la Quin-
tesima, y tercero del mes de Marzo, estando presente el
Santísimo Sacramento para la Presidencia de
la misma, Año de 1661.

DEDICALE
A CHRISTO
SACRAMENTADO.



Con licencia. En MADRID. Por Marco Fernandez,
Impresor del Rey N. S. y a su costa.
Hallase en casa de Francisco Serrano, Alcaide de Aduanas,
enfrente de San Felipe.

2

DEDICATORIA.
A CHRISTO
SACRAMENTADO.



SEGUNDA vez tomo la pluma, para que sedè à la estampa mi cuidado, y desvelo en execucion de vuestro Diuino mandato (Dueño, y Señormio.) Resolui, se imprimiessse este trabajo, para que conste à los Fieles lo ardiente de vuestro amor, y desco, que se me representa encaminado, à que los mayores pecadores no se priuen de frequentar el combite, ò cena grande, donde se cifra el remedio, y medicina mas excelente, para aumentar, y conseruar la salud espiritual. Por esta razon procuro atraher combidados, con aduertencia, de que no enmudezcan los que se ballan sin el adorno de vuestra santissima Gracia, vestido de bodas, que es inescusable para sentarse en vuestra Mesa Celestial. A esto me obliga lo que me dan à entender vuestros sagrados Coronistas, segun lo entienden plumas, por quien juzgo lo acierto en dexar gouernar mi desco, que dedico, segunda vez, à vuestra Gràdexa, y Magestad Soberana. Lo que os suplico es, no desmienta yo lo que puede ser loable en el zelo, que me auicis comunicado, con saltar en la atencion, que debo tener en mi modo de vida, para que no sea sospechosa la verdad, que procuro persuadir, para bien de las almas, que os alaben, y bendigan, por los siglos, de los siglos, Amen.

CENSURA DEL M. R. P.

Manuel de Naxera, de la Compañía
de Iesus, Predicador de su
Magestad.

POR comission del señor Don Alonso de las Ribas, Canonigo de la santa Iglesia de Toledo, y Vicario General de Madrid, y su partido, he visto vn Sermon del señor Maestro Antonio Bernaldo de Braojos, Cura propio de la Iglesia de San Andres desta Corte, predicado el tercero Domingo de Quaresma, y tercero de Março, parente el Santissimo Sacramento, para la Proceßion de la Mínerua: y comienço mi censura, haziendo gracias, á quien fue seruido de darme ocaßion para ver papel tan docto, tan fundado, y tan engazado con el Euangelio del dia en que se predico. Esta este Sermon lleno de vn religiosissimo zelo de atraer á muchos al yso, y frecuencia del Santissimo Sacramento, con la reuerencia que se debe. Tambien doy muchas gracias á quien le escriuió, y desea dar á la estampa: porque á mi ver, salvo meliori, está la materia tratada docta y solidamente, y autorizada, y deduzida del expreso sentir de muchos Padres de la Iglesia: y no dudo, que haziendose este acto con la reuerencia que se debe, es de grande interès para las almas. Dias ha que juzgaua no era buen medio para aferuorizarle mas los que estauan algo frios, retirarse deste celestial fuego: quando veo, que los frios se acercan á la lumbre para repararse: este mismo sentimiento hallo en San Anselmo, citado por el Autor en el Epitogo que imprimió: *Cogita te non ob id accedere ad ignem, quia cales; sed ut caleßas.* Añadese, que intitulandose este soberano alimento, no solo pan, sino leche, se nos dá á entender, que no solo es manjar de los ya crecidos, y sólidos en la virtud, sino de los pequeñuelos que anhelan aumentarse, y crecer. Ahora empero auiendo visto Sermon tan docto, y tan fundado en apoyo desta doctrina, me he confirmado en mi sentir; y creo, que como preceda la confesion, y circunstancias, que el Sermon enseña deben preceder, darán todos por segura aquesta doctrina, como tambien por utilissima, y importantissima para adelantarse en la perfeccion. To-
do

dos los discursos están tratados muy cuerda y solidamente: pero no puede negarse, que adonde trata, si es mejor obedecer al dictamen de algunos Confessores, que aseguran, se recom-pensa el fruto del Sacramento de la Confesion con el interès de obedecerles, conuence por parte de la frecuencia de la Cõ-fesion claramente. Y así concluyo con dezir, que quien le-yere atentamente estos discursos, los tendrá por hijos legiti-mos de solida Teologia, y muy conformes á la doctrina de muchos Padres, y Doctores de la Iglesia. No hallo cosa que vltimo apicé, obligan á que quanto antes salga á luz, para mu-ferenidad de escrupulosos. Este es mi parecer; salvo, &c. En siete de Abril de mil y seiscientos y sesenta y vno.

Manuel de Naxera.

PARECER DEL P. MAESTRO Fr. CHRISTOVAL
Delgadillo, de la Orden del Serafico Padre S. Francisco, Lector
jubilado, y Confessor de las Descalças Reales, en
orden à la Impresion deste Sermon.

REmiteme v.m. el papel del Sermon, que predicó en
su Parroquia de San Andres, Domingo tercero de
Quaresma deste año de 1661. (á que yo asistí) y má-
dame diga mi parecer, así en ordẽ á la doctrina, co-
mo en orden à si será conueniente darle à la estampa, en ordẽ
à la doctrina hallo dos partes casi igualmente principales, aun-
que el empeño parece solo de vna.

La primera es aconsejar la Comunión quotidiana à todos
los que se hallan sin culpa mortal. Y esta materia no necessita
ya de aprobaciõ, por dos razones. La primera, porque está casi
expresada en el Concilio Tridentino, sess. 13. cap. 7. Donde
para comulgar dignamente, solo pide por preparacion, que se
confiese el que se sintiere con consciencia de pecado mortal.
Y en el capitulo 8. para comulgar sacramental, y espiritualmẽ-
te, recibiendo el fruto, y vtilidades deste diuino Sacramento,
solo pide vestido nupcial, ú de boda en el que comulga: y el
tal vestido es gracia santificante (como supongo.)

La segunda razon, porque esta materia, ó doctrina no necesi-
ta de aprobacion, es: porque corre cy tan felizmente en la
practica, que dexando la esfera de punto disputable, se llega à
la de supuesto: como se vè en esta Corte (y me persuado passá-
lo mesmo en los mas lugares populosos de España) en el fre-
quentissimo vso de Comuniones quotidianas, no solo de per-
sonas Religiosas, sino tambien de seglares, de todas condicio-
nes, y estados. Y como sea cierto, que esto se haze por parecer,
y direccion de personas doctas y graues, dexasse bien entẽder,
sienten, se ha de aconsejar la Comunión quotidiana indiferen-
temente à todos quantos se hallaren sin culpa mortal. Que
fuera no pequeña bondad creer, que tantos como comulgan
cada dia, tienen vna virtud heroica, ó la santidad de Santa Ca-
talina (como no ha faltado quien diga, debe tener la persona
que vsa desta frecuencia.)

Lo que este papel añade á lo que yo tenia visto en este pun-
to (que tratè largamente en mi materia de Eucaristia) es el
ajustado cargo, que v. m. haze del Euangelio del tercer Do-
mingo

mingo de Quaresma con esta materia: pues tratandola á lo del pulpito, la persuade con la eficacia, que á lo riguroso de la Cattedra la auia persuadido en el papel que imprimio el año de 1645. y que tambien visto ha sido.

La segunda parte doctrinal deste papel, es persuadir la frecuencia de la Cõfession quotidiana (pudiendose hazer como-damente) á las personas que comulgan cada dia. Y esta doctrina es tan conueniente, que ninguno la puede negar. Porque aunque ay Padres Espirituales, y personas graues, que á vna, ó otra persona les aconsejen, ò manden, no confessen cada dia: (no hallandose con culpa graue) mas no ay alguno, que para esto no se valga, y dè por razon, que la tal persona es escrupulosa, ò tiene otro inconueniente para confessarse cada dia. Y assi no aurà quien saque la cara á dezir, es mejor dexar de cõfessarse cada dia (sino ay impedimento) la persona que se halla sin culpa graue para comulgar, que confessarse. Porque este diera en el error intolerable de dezir, que es mejor la omisiõ de la obra virtuosa, que la execucion de essa mesma obra. Biẽ es verdad, temo tiene v.m. harto fundamento para dezir en el Discurso 5. que á muchas personas las dan por escrupulosas, ò dicen algunos, tienen otros estoruos para confessarse cada dia para comulgar. Y que esto no pocas vezes es mero pretexto para persuadir á los que por ellos se gobiernan, que por la obediencia (que llaman) y rendimiento que tienen al Confessor, se les dà tanta gracia, como por el Sacramẽto de la Cõfessiõ. Lo qual està discurrido en el Discurso 5. solida, y doctamẽte.

En lo que toca á la conueniencia de dar este papel al molido, la hallo muy grande. Porque aunque por la practica està tan introduzida la Comunión de cada dia, los que la vsan, con este papel se confirmaràn. Y en quanto á que los que comulgã cada dia, tambien se confessen (pudiendo buenamente) juzgo ha de ser de grande vtilidad. Porque si alguno ha aconsejado lo contrario, conocerà por este papel el mucho aumento de gracia, de que priua á los que espiritualmente gobierna. Y tambien puede ser, que alguno salga del error de pensar es lo mejor no confessarse cada dia, para comulgar (pudiendo buenamente) la persona que se halla sin culpa mortal. Y vltimamente, los que cada dia frequentan el Sacramento de la Confession (aun sin hallarse con culpa mortal) para comulgar, recibiràn nuevo consuelo con este papel.

In Con-
fil. 3. p.
sect. 18.
tom. 6.

Y pues en el se halla luz de enseñanza para vnos, aliento y consuelo para otros, no solo le suplico á v. m. lo imprima, sino digo, que le ajustan las palabras, que de los Angeles dixo mi Seráfico Doctor San Buenaventura: *Mirantur Angeli ad illuminandam nostrum intellectum, & ad inflammandum nostrum affectum, & ad consolationem populi Dei, qui premebatur.*

Guarde nuestro Señor á v. m. como de lco. Viernes ocho de Abril de 1661.

Seruidor y Capellan de v. m.

Q. S. M. B.

Fr. Christoual Delgadillo.

Licencia del Ordinario.

EL Licenciado D. Alonso de las Ribas y Valdes, Canonigo de la santa Iglesia de Toledo, Primada de las Españas, y Vicario de Madrid, y su partido: por el presente, y por lo que á Nos toca, damos licencia, para q se pueda imprimir, y imprima vn Sermon, predicado por el Maestro Antonio Bernaldo de Braojos, Cura propio de la Iglesia Parroquial de San Andres desta Villa, que predicó en dicha su Iglesia el tercero Domingo de Quaresma, y tercero del mes de Março pasado deste presente año, estando presente el Santísimo Sacramento, para Proceßion de la Minerva, á fin de declarar en que consiste El bueno, ò mal uso de la frecuente, ò quotidiana Comunión. Por quanto de nuestro mandato ha sido visto, y examinado, y no contiene cosa contra nuestra santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid á veinte y siete de Abril de 1661. años.

Don Alonso de las Ribas.

Por su mandado.

Juan de Ribera Muñoz.

AL

AL LECTOR.



VIENDO entendido, ay quien disuadala quotidiana, ó frecuente Comunión á los que viuen con cuidado de no cometer culpa mortal; ó si pecan (como miserables) acuden luego al remedio de vna buena confesion; y que fundan este consejo en parecer de hombres doctos, que piden, como preciso, y necesario, para comulgar cada dia, algunas disposiciones; que (á la verdad) no son mas que de consejo. Por esta causa me determiné á procurar, que los que se dexan gouernar destas doctrinas, tengan entendido los fundamentos grandes que ay contra este dictamen. Para esto añadí en este Sermon algunos fundamentos, autoridades, y razones, que no puse en el Tratado, que escriui desta materia.

Aora aduerto, que (à mi ver) el santo Concilio Tridentino nos enseña esta doctrina (que procuro persuadir) con tanta claridad, que dudo aya interpretacion, que sirua de defensa, y salida en los contrarios.

Para esto veanse con atencion el capitulo 7. y 8. de la session 13. En el septimo ya tengo dicho en vno, y otro papel, como el santo Concilio assienta, es digno de comulgar el que se prueua á si mismo, y haze vna buena confesion (aora;) porque replican los contrarios, que esto no se ha de entender para comulgar cada dia, sin mas fundamento, que porque ellos quieren entenderlo assi, quando las palabras del Texto son absolutas, indefinitas, y sin limitaciones que ponen por su aluedrio, sin mas autoridad, que la propia.

Esto se prueua, con que luego inmediatamente en el capitulo 8 que se intitula, *De usu admirabilis huius Sacramenti*. En este capitulo 8. se ve claramente no es mas que sueño de los que ponen las disposiciones, que á ellos les parece: porque dice el santo Concilio, ay tres modos de comulgar: vno sacramentalmente (como el sacrilego, que comulga en mal estado:) otro modo es solo espiritual, con afecto, Fé viua, y amor de Dios: y este modo de comulgar es santo, y bueno. El tercero, es el ventajoso, el que el mismo Concilio, sess 22. cap. 6. dixo, quisiera que todos los Fieles le vsassen cada dia. Este modo

modo de comulgar espiritual, y sacramentalmente todo jun-
to, no lo vno, sin lo otro, dize el santo Concilio, que el vso
dél (sin limitacion alguna) será bueno, y loable en los que se
pruevan à si mismos, en los que se instruyen, y disponen, hasta
conseguir el vestido nupcial para la Mesa del Altar: *Hi autem
sunt, qui ita se prius probant, & instruunt, vt vestem nuptialem
induri ad diuinam hanc mensam accedant.*

Es lo que ya he dicho: y es de advertir, que el santo Concilio
en este capitulo no passà de aqui, no añade mas disposiciones
para el vso de la sagrada Comunión: vso dixo, no comunión
añal, ni de cada mes, y semana; vso fue el que prometió decla-
rar debian practicar los Fieles de vsu, &c. Aqui es donde glos-
san como les parece los que quieren impedir la Comunión
de cada dia à los seglares, quando el santo Concilio concluye
este capitulo 8. con poner vna diferencia que ay entre Sacer-
dotes, y seglares en la misma Comunión (es à saber) que el se-
glar comulgue de mano del Sacerdote, y el Sacerdote se co-
mulgue à si mismo: es posible, que si huiera otra, ò otras di-
ferencias, para comulgar cada dia, no era preciso, como aduir-
tió esta, advertirnos las demás? Con esto, yo no alcanço de
donde infieren los de opinion contraria esta diferencia de dis-
posiciones que ponen para comulgar los Fieles mas, ò menos
dias en el discurso del año. Dios nos inspire, y enseñe lo me-
jor, y mas agradable à su Divina Magestad, Amen.

THEMA.

Erat Iesus eiciens demonium, & illud erat mutum,
&c. S. Lucas en el cap. 11.

SALVACION.



DIGNOS son de continuo llanto, y sentimiento los efectos de la culpa, que se nos representan en el Evangelio deste dia. Refiere S. Lucas vn empeño muy propio de la piedad, y bondad infinita del Hijo de Dios. Dize, que este Diuino Señor se empeñò en reparar los daños, que auia causado el Demonio en vn alma, de quien se apoderò por el pecado.

Este caso, y la ocurrencia de tener patente al mismo Señor Sacramentado, para la Proceßion de la Minerva, todo me motiuò à reparar lo marauilloso, y conßiguiente, que procede Christo nuestro bien en afsistir, y no faltar à la cura, y remedio de los mayores pecadores.

El Demonio tomò possession de vn hombre tan tirana, como fuya. Quitòle el vfo de la lengua, y de los dos sentidos mas principales. Oy, nos aduierde S. Lucas, era mudo. S. Mateo, refiriendo este milagro, dize, que estaua ciego. San Chrysostomo, Tertuliano, y Eutimio, conuiene, en que era sordo. Es dezimos, lo que passa, y se experimenta en los pecadores, obstinados, y endurezidos en sus culpas. Ciegos, no ven con tanta luz de defengãos, como se perciben, y tocan cada dia. Sordos, no oyen, ò no atienden à inspiraciones, aldabadas, y auisos del cielo. Mudos, no piden remedio en tantos, y tan lamentables daños. Trata, pues, Iesus, de curar, y remediar enfermedad, ò enfermedades tan peligrosas! O Fieles, quantas vezes, quantas podemos, y debemos considerar estos empeños de Dios! Haga memoria, procure hazer recuerdo el mas ajustado, el mas atento de los que me oyen. Que confusion, que reconocimiento facará de tanto desperdicio, y mal vfo

de las repetidas piedades, y misericordias deste Diuino Señor!

Oy, ya en el Evangelio, ya rebozado, y encubierto en aquellos diuinos accidentes, contemplo, y cōsidero á nuestro Medico Soberano Iesus, que asiste, y persevera en curar, y medicinar uestras enfermedades, y dolencias del alma. Vno, y otro se me ofreciò, està copiado, y cifrado en la primera clausula del Evangelio, *Erat Iesus eiciens demonium, & illud erat mutum.*

En las palabras que se siguen inmediatamente, se me ofreciò, y descubriò vna instruccion grande, vna aduertencia maravillosa, para curar, y remediar estas enfermedades, y dolencias espirituales. Las mismas, que se nos representan oy en vn hombre endemoniado, ciego, sordo, y mudo: *Cum eiecisset demonium locutus est mutus, & admiratae sunt turbae.* Lanço Christo el demonio, y habló el mudo, con admiracion de los circunstantes. No passo de aqui en explicar la letra del Evangelio; porque tengo mucho que dezir, aunque es vnico mi empeño en este dia.

En lo propuesto hallè copiado, y cifrado quanto pude desear, para declarar, probar, y autorizar vna doctrina, y consejo, que practico, y he practicado muchos años. Es à saber, que al pecador, aunque estè endemoniado, ciego, sordo, y mudo, si lança el demonio, y habla con admiracion de los circunstantes (que como verèmos despues, es lo mismo que dezir, si se confiesa bien) no se le han de quitar, ni limitar las comuniones, à titulo de que le falten qualesquier disposiciones (como sean de cōsejo.) Duro parece el assumpto. Lo que puedo assegurar, es, que será bien fundado, con el fauor de Dios. El progreso lo dirà, y aseguro, que por esta razon he deseado oyentes para este Sermon, que puedan ser oidores en la facultad, que por doctos, y eruditos en la materia presente, vistos mis fundamentos, puedan sin passion echar el fallo de la mayor prouabilidad, sino he de dezir euidencia, como nos lo diràn S. Pedro Chrisologo, y S. Ambrosio. Lo que oy me asegura, es, que para el acierto (de mi nada fio) mucho si, del zelo que debo à Dios, y los alientos de su diuina Gracia. Tambien me asegura en este empeño, que al parecer es dificil de emprender, no es mio; pues como se verá, es de aquel Soberano Señor Sacramentado. Siendo esto assi, porque he de acobardar? Como no me he de alentar, si sè, que quien me empeña es el

Autor,

Autor, y Fuente de la Gracia. Pidamosla por intercessión de MARIA Santísima, concebida en ella. Ave Maria.

DISCURSO PRIMERO.

Que es como eterna la perseverancia, y asistencia del Hijo de Dios, para curar, y remediar à los mayores pecadores, y que manda à sus Ministros los alienten, para que frequenten la sagrada Comunión.

QUE empeñado os contemplo (Autor Soberano, Antidoto Celestial contra el veneno de las culpas, Médico y medicina de las Almas.) Que empeñado, digo, os contemplo, Señor, en curar nuestras dolencias espirituales, en remediar las enfermedades, y daños, que se nos figuè de nuestra miseria, y fragilidad. Esto, como dixe en la Salutaciõ, se me ofreció, que està dibujado, y cifrado en las primeras palabras del Evangelio: *Erat Iesus ejiciens demonium, & illud erat mutus.* Estaua Iesus lançando vn demonio, que se apoderò de vn hombre, y le dexò mudo. Dize S. Lucas (misterioso modo de hablar) *erat, estaua in principio erat Verbum*, en el principio esduccion de su Evangelio. En que ocasiõ? no sabrèmos, que misterio encierra en si aquella palabra *Erat*? San Geronimo nos dize, fue en ocasiõ, que quiso probar el Euangelista, contra los Hereges Ebionitas, la eternidad, diuinidad, y ser de Christo, como Dios, *In principio erat Verbum*. Ahora al intento, *Erat Iesus*, dize oy San Lucas, como? No ay otro estilo para declarar vna asistencia temporal de Christo, à diferència de la eterna, que tiene en el Padre principio sin principio de su diuinidad? *In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum, & Deus erat Verbum*. Aqui aduirtió Cayetano, que San Iuan vsò tãto de la palabra *Erat*; porque el pretérito imperfecto, significa lo passado, sin excluir lo presente: con esto, dize el Cardenal, declaró el Euangelista lo infatible de la eternidad de Christo, como Dios. Aqui se ofrece vna breue, aunque gran dificultad. La eternidad, conuenien los Teologos, es vna duracion indiuisible, que comprehende lo passado, presente, y por venir. Esto supuesto, doy por llano, cierto, y asertado lo que dize Cayetano, que la palabra *Erat*, por ser pretérito

Lib. de
Scripto
ribus Ec
clesiasti
cis.

rito imperfecto, significa lo passado, y no excluye lo presente. Lo que aora nos falta por saber, es, como entēderēmos lo por venir, tã necessario para que se verifique la eternidad de Christo, como Dios? A esta duda respondio el mismo Cayetano en otra ocasion con agudeza, à la verdad.

Reparó, que en el capitulo 3. del Exodo, le dixo Dios à Moysen, quando le diò la Legacia para Faraon: *Ego sum, qui sum*. Yo soy, el que soy: y dize, leyo el Hebreo: *Ero, qui, ero*. Serè, el que serè. Fue dezirnos, adierte el mismo Cardenal, fue declararnos la diferencia grande que ay entre Dios, y las criaturas. Que solo à Dios, por su naturaleza, le pertenece el ser, y perseverancia, sin dependencia alguna. Asì, dezir el Autor vniuersal, yo soy, el que soy, fue lo mismo que dezir, no puedo dexar de ser; porque soy indefectible, soy independiente. A nuestro caso ya, dize oy S. Lucas, *erat Iesus*, estaua Iesus. Fue, como si dixera, Iesus, que es el Salvador, aunque es hombre, como es verdadero Dios, como esta naturaleza humana està vnida à la persona Diuina, quando publico, que assiste à curar, y remediar à vn hombre endemoniado, ciego, sordo, y mudo, symbolo, y representacion de vn pecador obstinado: si con la palabra *Erat*, se declara, y publica la eternidad deste Diuino Señor, sepase, que d go, *Erat*; porque es como eterna la perseverancia, y duracion que tiene el Hijo de Dios, para disponer la cura, y remedio de los mayores pecadores: *Erat Iesus eiciens demonium*.

Oy pretendo rastrear con algun realce, y singularidad los empeños de Iesus, encaminados, à que no falten remedios para los que adolecen de la culpa; porque no quierescan escalar las espirituales medicinas. He de probar, quiere este Diuino Señor, que aya abundancia en su Iglesia, sin coto, sin limitaciones: vnas, que ha introduzido el demonio, con capa de virtud, con titulo de reuerencia, por hazer daño à las almas, privandolas de los frutos incomparables, que se siguen de la frecuente, ò quotidiana Comunión. He de hazer notorio à los Fieles, como el Hijo de Dios se dà por seruido de los que animan, y alientan al que enfermó por la culpa, para que consiga la salud del alma. Esto, sin perder dia, sin malograr la ocasion de su perseverancia, y asistencia Diuina: *Erat Iesus eiciens demonium, & illud erat mutum*.

En orden à lo propuesto, para basa, y fundamento de lo que dirè,

diré, hize reparo en aquella Parábola, q̄ refiere nuestro Euangeliſta San Lucas en el capitulo 14. *Hom o quidam fecit cenam magnam.* Cierro hombre diſpuſo vn a cena grande, dize Chriſto nuestro bié. Euſebio Emiſeno, cō la comun, aſſientā, en que eſte hombre miſterioſo, es el miſmo Señor, que propu-tenemos preſente. Ya ſe ſabe, como haūo combidados, que ſe eſcuſaron por temporalidades, no falta oy quien los imite. *Villam emi*, he comprado vna granja, dixo el vno. *Iuga boum* ſi, y embarazo del tercero, dixo otro. *Vxorem duxi*, fue la eſcu-temporal, que de lo eterno. Mas peſó en ſu eſtimacion la grā-franquea en eſta cena grande, que los regalos, y tesoros, que Dios. Enojóſe el Señor, y no me marauillo, por que dexar a Dios, como ſe vſa por poſſeſſion, negociaciones, y deleites lo importante, al menos lo parece. El Señor de la cena, no deſiſtió de ſu intento, ya he dicho, es, como eterna ſu perfeuerancia, aſſiſtencia, y duraciō en ſolicitar, y procurar nueſtra ſalud, y bien eſpiritual. Mandó a ſu ſieruo, y miniſtro, ſalieſſe por las plaças, y calles de la Ciudad, y acogieſſe a todos los que atentos quiſieſſen lograr, y no perder ocaſion de tanta eſtima. Y le admitiō, no reparaſſe en admitir para la cena, pobres, flacos, ciegos, o cojos *Exi cito in plateas, & vicos ciuitatis, & pauperes, ac debiles, cecos, & claudos introduc huc.* Finalmente, auindole dicho ſu ſieruo, que deſpues del auer hecho todo lo que mandaua ſu Señor, aun auia lugar en la meſa: *Adhuc locus eſt.* Concluyo con dezirle, truxeſſe combidados, aunque fueſſe por fuerça: *Compelle intrare, vt impleatur domus mea.* Por fuerça: Si, dize S. Pedro Chryſologo en el Sermon 50.

Via de la Metaſora de vn Medico atento, y ſabio, que aplica los remedios, y medicinas, que conuienen al enfermo, aunque ſean contrarias al guſto y voluntad del que padece. Lo miſmo dize S. Pedro Chryſologo, practica, y executa el medico incomparable, y ſin igual Chriſto Señor nuestro. Si el pecador por ſus achaques, o enfermedades mortales, padece algun delirio, o locura, quiere que los enfermeros, que ſon ſus miniſtros, eſſos le obliguen, le violenten, y hagan fuerça, para que ſe dexé curar, para que admita y reciba los remedios, y me-

medicinas, que le han de dar salud. *Christus Medicus bonitate diuina morbis saucios peccatorum, & phrenesi criminum laborantes, ad salutem inuitos etiam attrahit, & nolentes.* No se puede negar, que conforme à principios de buena y Catolica Teologia, tienen gran dificultad las palabras propuestas. No para aqui el Santo Doctor, no se desdize, no se retrata de lo dicho. *Nostros quotidie noxas respicit voluntates, & ad salutaria remedia pertrahit, & perurgit inuitos.* Quiere dezir, todos los daños, y enfermedades del alma, nacen de vna dañada voluntad (es infalible.) Pues como Christo nuestro biẽ es Medico acertado, y diuino, como no ignora, ni puede ignorar la causa de nuestros males, por esso trata de corregir la voluntad, procura disponerla, para que abrace, y apetezca los remedios, y medicinas, que le han de dar salud. La que tenemos presente. Esta copia, y cifra de las marauillas de Dios, que dixo Dauid: *Memoriam fecit mirabilium suorum, &c.* Nadie duda, todos confesamos, y debemos confiar, es el principal remedio, es medicina por excelencia, para que las almas se mejorẽ, y puedã assegurar se mas de salud verdadera. Por esso Christo nuestro bien, este hombre, Dios, manda à su siervo, o Ministro, que compela, que haga fuerça à los dolientes, y enfermos, por la culpa, para que se dexen curar, dize San Pedro Chrysologo. *Ad salutaria remedia pertrahit, & perurgit inuitos.*

Grande es, sin duda, la autoridad de San Pedro Chrysologo, y mayor de toda excepcion, con el fundamento que tuuo en vna palabra de Christo, tan significatiua, como *compelle*, fuerça. Esto, no obstante, bueluo à dezir, que conforme à principios de buena, y Catolica Teologia, al parecer, tienen dureza estas palabras. Porque, *inuitos, nolentes*, son terminos muy opuestos à los fueros de nuestro libre aluedrio. No es fácil conformarlos con la libertad humana, quando parece que la destruyen; y si esta falta, consiguientemente faltará el merecimiento; siendo, como es, tan llano, que sin libertad no se merece, ni se desmerece. Como saluaremos, pues, no falte el merecimiento, à quien llegasse forçado à este combite, ò cena grande? *Compelle intrare.* Y como glosa Chrysologo, *Ad salutaria remedia pertrahit, & perurget inuitos.*

Demos otro realce à este reparo, duda, ò dificultad; oigamos à San Efron, *solus homo voluntate libera dominium Dei facit*

facit ambiguum. Es tan licencioso nuestro aluedrio, son tales los fueros de la libertad humana, que al parecer, hazen dudoso el dominio, y señorio de Dios: *Quoties volui congregare filios tuos, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas, & noluisti*, dixo el Saluador nuestro por S. Mateo en el capitulo 23. Habla con la ingrata, rebelde, y contumaz Synagoga, y diuotecer, y amparar á tus hijos, quantas vezes he querido guardar, fad de mis alas, y no quisiste, *& noluisti*. Como, Señor, á vuestro desbocado, el libre aluedrio del hombre, esse, que le precipita, le despeña, quando se opone y resiste á mi voluntad diuina. Hizele dueño y señor de sus acciones, dile libertad, para que pudiesse merecer vna corona de gloria, y el desatento vsa mal de esse fauor, de esse don. El bien, y medio que le di, para que conseguiesse vn premio eterno por su desatencion, y desatenable, *& noluisti*. Con esto, bien se dexa conocer, tienen gran dificultad las palabras de San Pedro Chrysologo. No es facil sin lesion de la libertad. Como entendiémos, se salua el libre aluedrio con esta violencia, con esta fuerça, que insinua el mismo Christo; y al parecer, San Pedro Chrysologo lo entiende de fuerça, que se ha de hazer á los combidados, para que lo gren este remedio, esta medicina saludable, que se les franquea en el combite, ó cena grande del Santissimo Sacramento del Altar, ad salutaria remedia, &c.

Para responder á esta dificultad, hagamos reparo en otras palabras, que dixo Christo Señor nuestro, por San Juan en el capitulo 6. *Nemo potest venire ad me, ni pater, qui misit me traxerit eum*. Ninguno puede venir á mi, si mi Padre no le trae. Repara San Agustín en esta aduertencia, que nos haze el Hijo de Dios; y pregunta, si el Padre me trae á la escuela de su Hijo, como se dirá, que vengo yo libremete? El traerme otro, supone violencia, dize alguna fuerça, que al parecer, destruye la libertad: *Noli cogitare, te inuitum trahi, trahitur animus, & amore, parum est voluntate etiam voluptate traheris*, responde San Agustín. Nadie imagine, que traerle Dios á la escuela de su Hijo, el traer Christo combidados á esta cena misteriosa, dize fuerça alguna, que se oponga, que sea contraria al libre aluc-

S. Aug.
tractat.
26. in
Ioannē
post ini-
tium.

aluedrio del hombre: *Est quædam voluptas cordis, cui panis dulcis est ille cælestis.* No dudeis, dize el Santo Doctor, son inapeables las traças, y disposiciones de la diuina gracia. Sabed, que Dios tiene medios, y modos para traer, y atraer la voluntad, sin que dexé de ser libre. Ay violencias, que nacen de amor, dulçura, ò suauidad. Essas violencias son las que vsa el Padre Celestial, para alistar soldados en la Milicia de su Hijo. Esta fuerça es la que haze vn hombre Dios à los combidados de su cena, quando les comunica la dulçura de aquel pan celestial: *Est quædam voluptas cordis, & c.* Vn Gentil supo dezir, adierte San Agustin, que á qualquiera le arrastra el gusto, ó el deleite, sin quitar la libertad: *Trahit sua quemque voluptas.* Lo mismo, pues, y con ventajas sucede, y se experimenta en la dulçura, y deleite espiritual: *Torrente voluptatis tue portabis eos,* dixo Dauid. Aurá en la Ley de gracia vn torrente, vn raudal, vna auenida de misericordias, alli beberán los justos, y amigos de Dios, gustos, y deleites, que sin leñion del libre aluedrio, violenten, y arrastren su voluntad, torrente, & c.

psal. 35

Fieles, esta es la fuerça, esta es la violencia, que haze Dios á los hombres, para traerlos, ò atraerlos à la escuela, ò milicia de su Hijo. Y esta es la que quiere este diuino Señor, que haga su sieruo, ò ministro, para traer combidados á su cena, *compelle intrare.* Con esto ya se dexa entender lo que quiere dezir San Pedro Chrysologo, *Ad salutaria remedia, & c.*

A nuestro intento ya, oy pretendo cumplir, y executar el mandato y voluntad del Señor, que preparò, y dispuso esta cena grande. Para esso he de valermé de Textos del Euangelio, con autoridades tan claras y cuidètes, que hagan fuerça á qualquiera entendimiento, sino tiene obscuridad de ignorante, ò borron de pertinaz. Consiguientemente arrastraré las voluntades de los que por tímidos, por cobardes, no logrã la ocañõ y dicha de ser continuos combidados á este combite, ò cena grande. Ya se ha visto, y se ha de ver, es esto lo que manda, y desea vn hombre, que es verdadero Dios, vn Señor, que dispuso este banquete, no de passo, sino con asistència, y perseverancia, como eterna. Estos son empeños de Iesus, Saluador, y saluador de las almas, q̃ quiere remediar, y curar sus enfermedades, y dolências. A esto encamirò su asistència, y perseverancia en este admirable Sacramento: *Ecce, ego vobiscum sum usque ad consummationem seculi.* Assi entiendo San Leon estas pala-

gub. 2

28.

5. Mar.

28.

In Cat.

D. Tho.

bras:

bras : *Qui ascendit ad caelos, non deserit adoptatos.*

No es esto lo que hallamos oy en el Evangelio? No vsa San Lucas de vna palabra *Erat*, de vn preterito imperfecto, que significa lo passado, y no excluye lo presente, ni lo por venir en vn hombre, que es verdadero Dios? No es esto darnos á entender, es como eterna, la perseverancia, y duracion de Christo, para curar, y remediar los daños, y enfermedades, que se nos figuen de nuestras culpas, y pecados? *Erat Iesus.*

DISCURSO SEGUNDO.

Que el mismo Hijo de Dios, manifestó claramente la compasión, que tiene de los mayores pecadores, quando no frequentan la mesa diuina del Altar.

SE A el primer Texto del Evangelio, de que me valgo para mi pretension del Euangelista San Marcos en el capitulo 8. En él refiere vn milagro de Christo, con tales circunstancias, que con la alegoria, y Glossa de Eusebio Emiseno, al parecer, tengo lo bastante para mi desempeño.

Siguieron al Hijo de Dios quatro mil hombres, dize el Euangelista, compadeciose, de que les faltaua el sustento, y dixo á sus dicipulos : *Misereor super turbam, ecce iam triduo sustinent me, nec habent quod manducent.* Compassion tengo, dize Christo, desta turba, multitud de gente, que me han seguido tres dias, y no tienen que comer: *Nec habent, quod manducent.* No sabremos, que sustento, que comida es la que reconoce Christo, haze gran falta, á quiẽ le sigue tres dias? Eusebio en vna Homilia, sobre este Euangelio, que en el orden que él sigue, es la septima despues de Pentecostes, en sentido Alegorico responde lo que se sigue : *Non habent, quod manducent, quia panis uinus, qui de caelo descendit, nondum eis appositus erat.* Es como si dixeramos, conoció el Medico diuino y Celestial la falta grande, que haze á los que le siguen este pan, y sustento soberano. No auia llegado la noche, y ocasion de disponerle, y sazonarle en el horno caldeado, y encendido con el fuego de su amor inmenso. Poressa razon quiso adelantarse, quiso declarar, y darnos á entender los daños que se figuen, á quien le sigue, sino se sustenta con este pan diuino: *Si dimiseru eos ieiunos, deficient in via.* Si los dexo en ayunas, sino comen

Psal.
118.

en mi mesa, han de desfallecer, han de flaquear en el camino; dize el Hijo de Dios. No sabremos, que camino es este, donde flaquean, y desfallecen, sino comen los que siguen á Jesus? Ya lo dixo David: *Viam mandatorum tuorum cucurri*. Autor Sobraró, yo seguí mi carrera por el camino de tus mandamientos, por el camino de tu ley (así) que la ley de Dios se llama camino, y flaquean, desfallecen en ella los que no comen, los que no se acercan á la mesa del Altar? Adelante, *Quidam enim ex eis de longè venerunt*, añaden nuestro Medico diuino. Como si nos dixera, nadie duda, que mi amor, y piedad infinita me obliga á compadecerme de todos los que me siguen, quando no comen; pero tambien tengan por cierto, me dan el especial y mayor cuidado algunos, que han venido de lexos. Ahora, oigamos á Eusebio: *In hac via deficiunt ieiunij, per hanc viam currere non possunt, qui Christi pane non sunt refecti; præsertim si de longè venerunt*. No necesita de violencias, escusados son realces, bien puedo contentarme, si romanceo con propiedad estas palabras. En el camino de la ley de Dios de ordinario faltan los que ayunan, dize Emiseno. Que cierta es esta verdad! Lo comun es flaquear quien no se acuerda de comer en la mesa de Christo, quien si come alguna vez es de mala gana, ó por fuerza. Sigue de ahí, tener mucha flaqueza, gran debilidad, poco ó ningun aliento para obrar bien. Cada passo dan de ojos, *In hac via deficiunt ieiunij*. Que mas este, ó aquella que comen alguna vez; pero no con frecuencia. Puede ser, que den vno, u otro passo en el camino de la virtud; pero sepate, tengan los Fieles por sin duda, que es raro, es muy singular el que corre. Esto es, se adelanta en virtudes y perfecciones heroicas. La razon es muy clara de entender; porque estos que no comulgan con frecuencia, se hallan faltos de fuerzas, por estar mal sustentados, por no estar satisfechos deste pan diuino: *Per hanc viam currere non possunt, qui Christi pane non sunt refecti*. Adelante, *præsertim si de longè venerunt*. Esta falta de sustento celestial, el no llegar á la meta de Christo, esse daño se conoce, es mas sensible en los que vienen de lexos, *præsertim, &c.*

Quien serán estos, que vienen de lexos en seguimiento de Christo? San Lucas fue gran Pintor, en el Euangelio nos haze vn retrato vivo y verdadero de los que vienen de lexos, quando siguen á este diuino Señor? Ponenos á la vista vn hombre ende-

endemoniado, ciego, sordo, y mudo, figura, y representacion de los pecadores obstinados. Si estos blasonan, de que siguen à Christo, si se precian de Christianos, aunq lo desmienten en el modo de obrar, pues parecen Gentiles, o Ateístas; que no se acuerdan, de que ay infierno con eternidad de penas: Estos son los que vienen de lexos en seguimiento de Iesus: *Longè à peccatoribus salus*, dixo Dauid. Ay gran distancia entre Dios, y la culpa; así los que habitan con este fiero enemigo, se hallan le-xos, están muy apartados del Hijo de Dios, que es Saluador, y y salud de las almas, *Longè à peccatoribus salus*.

Ibidem:

Con esto, Fieles, se dexa bien entender la causa; porque Christo nuestro bien, como reconoce la distancia grande, el lexos de la culpa en que se hallã los que por preciarse de Christianos, parece que le siguẽ, y como no ignora, ni pueden ignorar, que por estar lexos, es mayor su aprieto, y necesidad; esso le obliga à publicar, y darnos à entender, que su mayor cuidado y deseo es acudir al remedio de los mayores pecadores; por que ellos son los que tienen la mayor necesidad, *praesertim si de longè venerunt*.

Mirese ya, si con este fundamento se me descubre el bastante para dezir y assegurar, que la asistencia y perseverancia de Christo en este diuino pan, no es para excluir de su mesa à los endemoniados, ciegos, sordos, y mudos, à los grandes pecadores, quando nos dize, le dà cuidado, estèn en ayunas, passados de tres dias. Porque reconoce, han de desmayarse, han de perder los alientos para seguirle, quando su amor, y bondad le obliga à franquearlos este pan, y sustento diuino, con que pueden cobrar fuerças, y seguirle, sin dexarle: *Si dimissero eos ieiunos, deficient in via*. Bien se comprueua este cuidado y atencion de Christo en no saltar al remedio y medicina de los mayores pecadores, con el suceso que nos refiere el Evangelio deste dia. Vemos, que no de passò, sino muy de assiento con perseverancia y asistencia, como eterna, trata de curar, y remediar à vn hombre endemoniado, ciego, sordo, y mudo,

Erat Iesus.

DISCURSO TERCERO.

Que no consiste la buena disposicion para comulgar, en que se dilaten las comuniones, y que no se ha de hazer ley, para que comulgue el seglar, lo que no es mas de consejo comun para seglares, y Sacerdotes.

Algun tiempo ha sido el que he practicado, y aconseja lo la frequente, ò quotidiana Comunión, à quien se confiesa bien. Nunca entiendo, ni he podido entender el gouierno espiritual de los que señalan vnos dias, y excluyen otros para que comulgue, ò no comulgue quien viue bien, en especial cõ cuidado de no cometer vn pecado mortal. Si llegamos à aueriguar, de que principios, y fundamentos nace este gouierno de almas, todo se funda en que les parece à estos Padres espirituales, que auendo interpolacion de dias, aunque no se empleen en exercicios espirituales (los que intermedian) aunque no se haga alguna preparacion especial para este acto heroico de la sagrada Comunión, solo porque median algunos dias, por llegar de tarde en tarde, si se confiesan bien, no les piden mas, para que en su sentir, sean dignos de comulgar: *Paulus vnum tempus nouit, quo accedamus, conscientia puritatem*, dize San Iuan Chrysostomo en el Sermon 28. sobre la Epistola 1. à los de Corinto. San Pablo, no conoció mas tiempo, no señaló mas, ni menos dias para comulgar, que aquel, ò aquellos en que ay pureza de alma. Con esto mirese, que fundamento, que razon pueden tener estos Maestros de espiritu, quando, siendo assi, que esta pureza de alma que pide San Pablo, y conoció, y dió por dia señalado para comulgar dignamente, en que puede fundarse, que por interpolar dias, aya, ò no aya pureza en el alma, essa sea disposicion, que se le ocultò à San Pablo, y no la conoció: *Paulus vnum tempus nouit, quo accedamus, conscientia puritatem*.

Otros, que à la verdad, son Maestros grandes, exemplarissimos, con prendas dignas de veneracion y estimacion, que saben, y hablan con fundamento en todas materias: si llegamos à aueriguar el que tienen, para quitar, ò limitar las comuniones, todo para en querer obligar à lo mejor. Pareceles, que

quien ha de comulgar cada dia, es preciso este muy adornado, y enriquezido de virtudes, que tenga pureza de Angel, conocimiento de Querubin, y que sea vn Serafin, encendido y abrasado en amor de Dios. El deseo es bueno y santo, quien lo negará? Yo al menos se le reconozco y confieso por tal. Y estoy persuadido, tengo por sin duda, que qualquiera que se preuenga con las disposiciones que ellos piden, y otras mayores, dirá, y confesará con mucha verdad: *Domine non sum dignus, ut intres sub tectum meum*. Porque como dixe en otro papel, que tengo impronso, no ay pura criatura, que sea digna de comulgar, si la no obstante, sin que me embarace la verdad deste conocimiento doctos, confunden ley, y consejo. La razon es muy llana; porque quieren sea carga, ley, y obligacion precisa para comulgar cada dia, lo que bien aueriguado, no es mas que vn buen consejo.

Acuerdome de lo que dixo Christo nuestro bien de los Escrivas, y doctos de la ley antigua, por San Mateo en el capitulo 23. *Alligant enim onera grauia, & importabilia, & in humeros hominum ponunt, & digito suo nollunt ea mouere*. Estos doctos, dize la Sabiduria eterna, Maestro de todos, estos Escrivas, y doctos en la ley de Moysen, atan, juatan peso, y mas peso, disponen cargas intolerables y pesadas, y sabido para que? para imponerlas en ombros agenos, quando ellos estan tan lexos de querer llevar essa carga, o cargas, que ni aun las tocan con vn dedo, & digito suo, &c.

Oy en la ley de gracia veo se haze carga, ley, u obligacion para vnos, lo que para otros no tiene mas fuerza, que la de vn buen consejo, que es ver, u oir las ponderaciones que se hazen de la pureza, ajustamiento de vida, y reuerencia grande, que ha menester qualquier seglar, si atento quiere, le admitan todos los dias en el Altar, para que participe y reciba la sagrada Comunión! Pregunto, para celebrar yo todos los dias, quando me confieso bien, el preuenirme con oracion, mortificacion, y otros exercicios de virtud, es mas que vn buen consejo? Nadie lo niega. Es ley, es carga, que si no cumplo con ella, no puedo celebrar cada dia? Nadie lo dize, ni podrá dezirlo con fundamento. Ahora, este que es buen consejo para mi, quisiera saber, de adonde se infiere, que es ley, carga, y obligacion para el seglar?

glar? de tal suerte, que si le faltan estas disposiciones, no puede comulgar todos los dias, aunque se confiese bien?

San Chrysostomo, citado de Santo en su Cadena de Oro, hizo reparo en las palabras propuestas, que dixo Christo Señor nuestro, tratando de los Escribas, y Fariseos, *alligant, &c.* Al parecer habla el Santo Doctor conmigo, que assi lo entiendo yo. Dizeme assi, *Si Deus benignus est, ut quid Sacerdos eius austerus?* Si Dios es benigno con los pecadores, si porque conoce su miseria y fragilidad se contenta, con que confiesen bien para comulgar todos los dias? Porque el Sacerdote, ò Ministro del Señor ha de ser austero? Porque ha de ysar de rigor, queriendo hazer ley, lo que no es mas de consejo? *Vis apparere sanctus, circa vitam tuam, esto austerus, circa aliorum, benignus. Audiant te homines parua mandantem, & grauiam facientem.* Quieres parecer santo, dize S. Iuan Chrysostomo; quieres ser muy exemplar, pues el rigor guardale para ti, se benigno con los demás. Digase de ti, que obligas à poco, y hazes mucho. Como si dixeramos, el tener oracion antes, y despues de comulgar, el priuarse deste, ò aquel diuertimiento licito, el emplearse en ocupaciones y exercicios de virtud, todo esso es muy buen consejo para el seglar, que comulgue cada dia. Pero si el Sacerdote, ò Ministro de Dios, quiere sea carga y obligacion inescusable; esse peso, essa carga, guardela para si, no la imponga en ombros de otro : *Et imponunt in humeros hominum.* Bendito sea el Señor, que me librò de estar sugeto à estos gobiernos de espíritu, que me franqueó su mesa, sin limitacion de dias.

Aqui, comunmente, se haze vna replica, que haze fuerça, à quien no ha descenrañado los fundametos, de que nace su apariencia. Señor, vos sois Sacerdote, por esso no es bien, que dexeis de celebrar todos los dias, si os confessais como debeis. Este reparo solo se haze con los que no son Sacerdotes. *Hoc opus, hic labor est,* en esso consiste la dificultad. San Anselmo, y San Gregorio, cabal y cumplidamente respondieron à esta replica, ò objeccion. San Anselmo en el libro primero de las instituciones Christianas, se hizo el argumento, y respondió à el, diziendo assi: *Accipiendi dignitatem vita facit; non ordo,* el orden, el ser yo Sacerdote, no me haze digno de comulgar; la dignidad, ò indignidad, consiste en el modo de vida. Esto es, en el bien, ò mal obrar. San Gregorio en la Homilia nona, sobre los

los Euangelios: *Cum augentur dona, rationes etiam crescunt donorum.* Es dezirme, no ignoreis, que porque sois Sacerdote, por esta dignidad incomparable estais obligado á procurar la mayor y mejor disposicion para celebrar todos los dias. Sabed, que si ha de auer alguna diferencia en las disposiciones, vos sois obligado en primer lugar, á preueniros, y disponeros con exercicios de Oracion, mortificacion, y otras virtudes: vos sois el que auéis de hazer mas diligencia para celebrar, mas preuencion para llegaros al Altar; pues al passo que crecen los dones, crecen las obligaciones: *Cum augentur dona, rationes etiam crescunt donorum.*

Con esto mirese, que fuerza tiene la replica, que parece comun, no quiero dezir vulgar. Lo que infiero de aqui es, que á quien me dixere, no obstan mis imperfecciones y faltas leues, para celebrar todos los dias, le he de obligar, á que reconozca, passa lo mismo en el seglar. Añado aora, lo que probaré, que si el secular se confiesa bien, por el mismo caso que reconozca en él imperfecciones, miserias, y flaquezas, por esso mismo debo alentarle, para que no se prueue deste remedio saludable, desta medicina celestial. Esto, á mi ver, es lo que me manda Christo nuestro bien; esto es lo que quiere (es á saber) que haga fuerza con su autoridad, para que nadie se escuse de venir á esta cena grande.

DISCURSO QVARTO.

Que Christo nuestro bien aduirtió claramente, no se ha de negar la sagrada Comunión á los grandes pecadores, quando atentos, y arrepentidos de sus culpas, procuran disponerse con vna buena confession.

QVE apoyo, que prueua desta verdad me dió San Pedro Chrysologo en dos Sermones, de tres que hizo, sobre el assumpto de comer Christo con publicanos, y pecadores. En el Sermon veinte y nueue, y treinta, al parecer, tomó la pluma solo para mi desempeño.

Los emulos y enemigos del Hijo de Dios, murmuraron, y afearon grandemente esta accion de comer con publicanos, y pecadores: *Quare cum publicanis, & peccatoribus manducat S. Mat. Magister vester?* Que cosa es, dicen los enemigos de Christo á cap. 9.

sus dicipulos, que vuestro Maestro haga tan poco reparo en comer con publicanos, y pecadores, sin que le haga horror la indecencia de sentarse con ellos en vna mesa? Oye San Pedro Chrysologo este melindre de los Fariseos, y dize: *Miraris Iudee, cur misceatur conuiuium peccatorum, qui propter peccatores, & nasci voluit, & non recusauit occidi. Oblatras cur peccatorum vinum viuat, qui pro peccatoribus sanguinem suum fudit.* Iudio, que te admiras, porque se sienta à comer con pecadores, el que nació, y dió la vida por ellos? Que ladras, que murmuras, si bebe, o no con publicanos, quié derrama su sangre á fin de labar sus culpas? Atiende ya, repara bien en la respuesta, y satisfacion, que te dá el mismo Señor: *Non est opus sanis medicus; sed malè habentibus.* Medico, y medicina, escusados son para quien tiene salud; no para enfermos, que de todo necesitan. Sabe, que Christo es vida por essencia, essa es la causa, porque quiere comunicarse, y comer en vna mesa con los que han muerto por la culpa, quien desea su vida: *Venit ad conuiuium vita, vt secum faceret conuiuere morituros.*

Falta aora, nos diga San Pedro Chrysologo, que diligencias ha de hazer el publicano, ò pecador, que disposicion ha menester para comer en la mesa de Christo, para participar de su Cuerpo Sacrosanto, de tal manera, que no le dañe, antes le aproueche essa diuina comida: *Pharisee, confitere peccatum, vt Christi venire possis ad mensam, vt sit tibi panis Christus, & panis ipse frangatur in tuorum veniam peccatorum.* Fariseo, quieres saber, que disposicion es necessaria para llegarte á la mesa de Christo? Que preuencion has menester, para que esse mismo Señor sea tu pan, remedio, y medicina de tus pecados? Pues cõfiessálos, essa es la preuencion, essa es la disposició que te pide el Señor, que te haze la costa. No te obliga, ni quiere obligarte á mas. No pára aqui San Pedro Chrysologo; antes prosigue con la sal, y agudeza, que siempre. No me creas á mi, dize el Santo. Parece, que vn Fariseo, y enemigo de Christo, tan declarado, como si dixera oy: Parece, que vn pecador, endemoniado, ciego, sordo, y mudo, ha menester precisa y necessariamente mas diligencia y preuencion, que confessarse bien, para conseguir, la dicha, de que le aproueche el cuerpo, y sangre de Christo. Pues sino me crees á mi, oye al mismo Señor, que él te desengañará: *Audi Christum, audi Dominum tuum, audi celestem Medicum, tuam calumniam peremptoriè resutantiem,*

tantem, non est opus sanis medicus; sed malè habentibus, si vis curam, agnosce languorem. Fariseo, oye à Christo, dize Chrysologo, oye à tu Señor, oye al Medico Celestial, repara, en que te refuta peremptoriamente; mira, que te concluye con evidencia; porque no tienes, ni puedes tener respuesta. Dize, que es Medico, y medicina, con que te adierte, no es bien negarse en su mesa à los dolientes, y enfermos por la culpa. Lo que te importa es, conocer tu enfermedad, confessar tu dolencia, que no te pidan mas para curarte. *Si vis curam, agnosce languorem.*

Lo que yo infiero de aqui es, que podemos entender à la letra las palabras que añadiò Christo nuestro bien en esta misma ocasion: *Non veni vocare iustos, sed peccatores.* Yo no vine à llamar justos, sino pecadores. Fue dezirnos: Mi Encarnacion, con las demás fineças de amor que hago, y harè por los hombres, nadie dude, que en primer lugar se ordenan al bien, este Soberano Señor nos dexò duda en el intento de oy. Porque si el mayor remedio es para la mayor y mas repetida necesidad; Christo, que no ignora, ni pudo ignorar la flaqueza y miseria de los hombres: porque no he de entender, que el quedarle en comida, sin limitacion de dias, fue para que no la aya con los Fieles en su Iglesia, quando se reconoce, no les falta el vestido de bodas, que se les comunica con la buena confessiõ. Dà à entender otra cosa el empeñar, como empeñò su divina palabra, de no faltar desta mesa soberana vn solo dia, hasta que el mundo falte? *Ecce ego vobiscum sum, usque ad consummationem sæculi?* No confirma este sentir el suceso del Evangelio de oy, quando San Lucas, si publica, que hizo Christo vn milagro, siendo tantos y tan admirables los que hizo de passo? Oy que trara de remediar, curar, y medicinar à vn hombre endemoniado, ciego, sordo, y mudo: oy que quãdo cura à vn pecador obstinado misteriosamente, vsa el Evangelista de vna palabra, con que declarò S. Iuan la eternidad de Christo, como Dios, todo publica, es como indefectible, como eterna, la asistencia y perseverancia que tiene este diuino Señor,

en remediar y curar à los pecadores, por

rematados que sean,

Erat Iesus.

DISCURSO QUINTO.

Ponense algunas aruertencias muy conuenientes, para el buen uso de la sagrada Comunión. Señalanse las disposiciones que son de consejo, y las que son de precepto; y entre las de consejo se aduierte, que de ordinario es lo mas acertado confessar las culpas leues, antes de la Comunión.

Todo mi defeo es, y ha sido siempre, tengan entendido los Fieles, que vna buena confesion, es disposicion bastante para comulgar todos los dias, aunque falten otras disposiciones, como sean de consejo. Ahora no escuso dezir lo que dixo **Cap. 1.** San Pablo, escriuiendo à los Romanos: *Sapientibus, & insipientibus debitor sum.* Soy deudor à todos, puedo dezir con verdad; porque reconozco, que el empeño en que me ha puesto mi deuocion, me obliga à declarar esta doctrina, para doctos, y para los que no saben, *sapientibus.*

Lo primero, grande ignorancia será del que juzgare, que quando digo, es bien comulgar cada dia quien se confiesa biẽ, aunque le falten qualesquier disposiciones de consejo, que por esta razon cierro, ó quiero cerrar la puerta à los actos heroicos de virtud, que pueden preceder, acompañar, y seguir este acto sagrado de la Comunión. Esta aduertencia parece muy escusada. Porque quien será tan necio, que llegue à entender, dudo, ni puede dudarse, que el fruto y mejoría de las almas, será mayor, ò menor, conforme à la virtud, ó virtudes, que exercitare el que comulga. Lo que quiero entiendan todos es, que yo no aprueuo, ni aconsejo comunión voluntaria, quando se vicia por alguna irreuerencia, por falta de atencion; y el reparo que se debe tener en vna accion tan santa y religiosa, como es la sagrada Comunión. Tampoco aprueuo, ni aconsejo, comulgue, quien por esta causa falta à las obligaciones de su estado, ò officio. Todas estas disposiciones, que han de preceder, ò acompañar à la Comunión, no son disposiciones de consejo, no son las que yo excluyo como necessarias, para que sea loable la sagrada Comunión. La razon bien se dexa entender. Porque estas disposiciones son de obligacion, y precepto: así, quien faltasse en ellas, no hará bien en comulgar. La razon es, por-

porque pecará graue, ò leuemente, segun fuere la irreuerencia, falta de reparo, y atencion debida, ò segun fuere el inconueniente, que se sigue de faltar á las obligaciones de estado, ú officio, que no se compadecen con ocupar el tiempo, que es preciso y necessario para comulgar con reuerencia. Si bien, esta reuerencia, no consiste en estar mucho tiempo en la Iglesia; porque la presencia de Dios, y la consideracion que se debe tener para comulgar dignamente, no tiene lugar fixo, ni de terminado, como dixo San Ambrosio: *Sine manducamus, siue bibimus, Christum annunciemus, Christum cogitemus, semper in corde sit Christus*. En qualquiera parte, en qualquier ocupacion podemos tener presente en la consideracion, y aposentado en nuestro coraçon á Christo: *semper in corde, &c.* Lo que deseo conseguir y persuadir es, que no confundamos ley, y consejo. Quiero dezir, deseo, que á nadie se le prueue de dos grados de santidad, que grangea en la Confesion, y Comunion; porque no se alienta á grangear y conseguir quatro, mediante la Oracion, mortificacion, y otros exercicios de virtud, que no son de precepto; solo son vn buen consejo en orden á la sagrada Comunion.

Dezirme, que se vician las comuniones, por el mal uso de ellas; porque los negocios de mercaderes, y tratantes la ocupacion de los que asisten á pleitos, la obligacion de los que firuen, los diuertimientos de ciudadanos, y señores, visitas, profanidades, y galas de mugeres, conuersaciones, banquetes, y glotonerias, no dán tiempo, ni lugar para el reparo y atencion que debe tener, quien comulga cada dia: á esto ya respondió por mi San Pablo: *Probet autem seipsum homo, &c.* Este ajuste no le he de hazer yo, quando doy vn consejo tan importante y bien fundado: hagale, quien ha de comulgar, prueuese á sí mismo; y si no fia de sí, porque es cuerdo y temeroso de Dios, haga buena eleccion de Maestros doctos, en primer lugar, como lo aduierte Santa Teresa de Jesus: que si no son ignorantes los Confesores, ò Maestros espirituales, que gobiernan, ellos conocerán, si en la misma Comunion se incluye alguna culpa, aunque sea leue, y con esso lo aduertirán, para que se remedie, ò se escuse el comulgar, a lo menos si son de mi parecer. Porque yo no admito, ni aconsejo comunion voluntaria (quando no insta el precepto) si se incluye en ella el mas minimo pecado venial. Porque no quiero aumentos de santidad,

Sobre el
Psalm.
118.

1. Cor.
11.

Cap. 5.
13.

por malos medios, como lo es vn pecado venial; antes me cõformo (y pido á Dios gracia para la execucion) digo, que me conformo, y deseo conformar con el parecer de S. Anselmo, quando dixo: Quisiera mas arder en los infiernos, libre y limpio de culpa, que gozar de Dios con esta fealdad (si vno y otro fuera posible:) *Malem purus à peccato gehennam intrare, quàm peccati sorde pollutus cœlorum regna tenere.* Asi, aunque el pecado venial, cometido en la milima Comunión, no sea estoruo para que se aumente la gracia por virtud del Sacramento, que la dà *ex opere operato* por su institucion y merecimientos de Christo, como ya he dicho: si yo fuesse santo, por malos medios, no quicra ser mas santo: *Non sunt faciendâ mala, vt eueniant bona.*

Lib. de
simili-
bus cap.
109.

811

Nota.

En quanto à las disposiciones de consejo, vna de las mas principales es la confesion voluntaria, que es la que se haze de pecados veniales, ò de los mortales, que ya se confessaron. Esta disposicion no es mas que de consejo; pero quien sigue el nio, siempre que ay oportunidad y ocasion para confessarse, vfa de essa preuencion y disposicion antes de llegar al Altar. Obligame à esto el ir consiguiente en esta doctrina. Declarome. Toda esta atencion y zelo que debo à Dios en procurar tēgan entendido los Fieles, como vna buena confesion es disposicion bastante para comulgar cada dia: todo se ordena à honra y reuerencia deste diuino Señor, y à bien de las almas, que à la verdad, deseo grangeen muchos grados de santidad, ò gracia, que se comunica à los que comulgan con dignidad. Pues como no dudo, ni puedo dudar, que el santo Sacramento de la Penitencia, tiene vinculado, y asegurado en los merecimientos de Christo, aumento de gracia en el justo, y muchos auxilios sobrenaturales, que acarrea consigo: por essa razon, como a consejo la comunión de cada dia; tambien procuro persuadir, no escuse la cõfesion antes de comulgar, qualquiera que tuiniere tiempo y oportunidad. Con esto se entenderà, como yo no me conformo con los que dicen, es buen consejo, no frequentar la confesion de pecados veniales, al passo que se frequenta la sagrada Comunión. Porque à mi ver, estos no vān consiguientes en procurar y alentar el mayor bien de las almas. Dizenme, que estos Maestros espirituales, ponen vna obediencia, para que no se confessen de culpas veniales los que comulgan cada dia. Esto asegurandolos, que el fruto y aumento

aumento de gracia, que se sigue de esta obediencia, vale tanto, como el aumento de gracia, y los demás auxilios, que se siguen en la confesion sacramental. Trato de dezir verdades aqui, assi no puedo negar, que esta doctrina me suena mal. Esto he de probar, que tiene gran fundamēto, aunque me alargue aqui mas, que en el Sermon que prediqué. Iuzgo, podrá ser de algũ seruicio á Dios este desvelo y cuidado, que he puesto por desengañar á los que se dexan gouernar destas doctrinas.

Al caso yá: lo que se por Fè Catolica es, que si el que está en pecado mortal, por obedecer á su Padre espiritual, tomasse disciplinas, silicios, ayunos, mortificaciones, y todas las asperezas, que exercitan y han exercitado todos los penitentes, desde la formacion del primer hombre, hasta oy, sino contieffa esta culpa, se verifica de él vn *nihil mihi prodest*, que dixo San Pablo, comparando la Caridad con otras grandes virtudes. Es dezir, á este hijo tan obediente en hazer penitencias, mientras no sale de pecado mortal, ó con la confesion, ó contricion, nada de estas penitencias le aprouecha para merecer aumentos de gracia habitual, que es la semilla y regla, á que han de corresponder los aumentos y grados de la gloria.

La replica está en la mano. O, Señor, que estas penitencias que dezís, eran hechas en pecado mortal, como suponeis, y esta es la causa, porque no son meritorias. Estos confesores, que mandan, no se confiesse el que ha de comulgar cada dia, solo se entiende, quando no ay pecado mortal, que es el que todo lo acaba, todo lo destruye. Es el que dexa, al que obra bien, incapaz de merecer aumentos de gracia, ó santidad. Esta obediencia, solo se pone á los que están en gracia, y amistad de Dios; que si tienen culpas veniales, por esto no la pierden; y ay otros muchos remedios, para sacar y quitar estas manchas leues. Es esto en substancia lo que se me replica? Pues lo que respondiendo, es, que quien replicare con lo propuesto, no ha entendido la fuerça del argumento. Esta consiste en que hazer coetejo y comparacion (si la puede auer) entre la obediencia al Confessor, y el valor del Sacramento, no es tratable, ni decente. Porque es de Fè Catolica, que la cõfesion, por si sola, por la autoridad de Christo Señor nuestro, que la instituyó, ataja, y remedia todos los daños, que se siguen de vn pecado mortal, quando sabemos tambien por Fè infalible, y Catolica, que quanto han padecido los Martires, y penitētes, tolerado solamente

I. Cor.
15.

mente por obedecer à vn Confessor, no bastàra, ni puede bastar, para justificacion y remedio de la culpa. Siendo todo esto tan cierto, como articulos de Fè, como ay juicio Christiano, que se atreua à comparar el fruto de vna obediencia, que (como dirè despues) no tiene mas que nombre de obediencia, que à la verdad, solo es consejo. Como, pues, ay quien se atreua à comparar el fruto deste consejo, ò obediencia, con el preciso y infalible, que se ha de seguir de la confession sacramental? Este es, ni puede ser comparable con el fruto de vna obediencia, que me manda, no cõfesse, omision; que sino es mala, alomenos es indubitable, que es menos buena, pues impide mayor bien?

El desvelo que he tenido, para que se conozca lo falible desta obediencia, ò consejo, es haziendo reparo en lo que importa mas, para desquiciar esta doctrina, que juzgo por muy perjudicial para las almas. Tengo entendido, que para persuadir este dictamen, de que el fruto de la obediencia al Cõfessor vale tanto, como el que se ha de seguir confessandose de pecados veniales para comulgar. Esto lo fundan y apoyan con dezir, que en las letras sagradas, la obediencia se prefiere al sacrificio. Esto, como se ha de ver luego, es prueua manifesta, de que no entienden, ni han entendido los lugares de que se valè, para autorizar y probar su intento. Vno de los lugares que proponen es del capitulo 4. del Ecclesiastès, donde dize el Espiritu Santo: *Melior est obedientia, quàm stultorum victime*, mejor es la obediencia, que las victimas de necios. De aqui infieren estos Padres espirituales, que la obediencia se ha de preferir al sacrificio. Si ellos no se quedàran aqui, si romancearan las palabras propuestas con verdad, y propiedad, en ellas mismas hallàran su desengaño. Mejor es la obediencia, que las victimas de necios, dize el Ecclesiastès; no como repiten: mejor es la obediencia, que el sacrificio; sino mejor es la obediencia, que las victimas, ó sacrificios de necios. Ahora, sepamos, quien son estos necios? No ay cosa mas clara, ni con unèn la Escritura, en especial en el libro de los Prouerbios se advierte, y repite muchas vezes. Tambien en el capitulo 27. del Ecclesiastico se advierte con claridad, que estos necios son los pecadores: *Stultus, ut Luna mutatur*. Como si dixeramos. El pecador, que es necio con todo rigor y propiedad, esse es mudable, es inconstante, como la Luna. Luego dezirnos este diuino Señor en el Ecclesiastès,

fiatès, mejor es la obediencia, que las víctimas de necios: *Melior est obedientia, quàm stultorum victimæ*, es advertirnos lo que ya tengo dicho. Es à saber, que el que está en pecado mortal, que es necio con propiedad, aunque se ofrezca en víctima, aunque se abraçe en penitencias, aunque dê todos sus bienes para remedio de pobres, ò para ofrecer sacrificios à Dios; sino obedece, sino guarda su ley santa, no es merecedor de su gracia y amistad; todo esse bien que haze, se pierde por su culpa, ò reccedad; con esto bien se entiende lo que nos quiere dezir el Espíritu Santo, quando nos advierte, es mejor obedecer, que sacrificar: *Melior es obedientia, &c.*

Esto mismo nos dixo y declaró el Autor nuestro, por Isaías en el capitulo 66. *Qui immolat bobem, quasi qui interficit virum.* Para mi, dize Dios, el sacrificarme vn becerro, lo mismo viene à ser, q matar vn hōbre, *qui immolat, &c.* Como es esto? Estos sacrificios de la Ley antigua no los dispuso el mismo Señor por medio de Moysen? Pues què nos quiere dezir, quando compàra essas víctimas, ò sacrificios con vna culpa tã graue, como es el homicidio? Que al intento responde Cornelio à Lapide, explicando este lugar! *Quia omnem pietatem in cultu sacrificiorum ponebant. Interim legem violabant, & rapinis libidinibus alijsque sceleribus vacabant.* Es el caso, dize este graue Expositor: Que los Indios eran muy atentos al culto diuino, muy obseruantes en lo ceremonial de la ley. Pero en lo que debe preferirse, en la obediencia, y obseruancia de la ley natural, y diuina, en esso eran pecadores rematados. Dauanse à hurtos, sensualidades, y otros vicios. Essa es la razon, porque comparò Dios sus sacrificios à los homicidios. Aqui el Autor nuestro, prefirió, y diò el primer lugar (como se debe) à la obseruancia, y obediencia de sus mandamientos sagrados, esculpidos con su dedo en las tablas de Moysen. Esto, Fieles, es desengañarnos, es advertirnos la verdad infalible, de que víctimas, sacrificios, y holocaustos, en que todo lo ofrecido se consume, nada aprouecha para aumentos de gracia, ni de gloria. Quando, quien ofrece essa víctima, sacrificio, ò holocausto, está en pecado mortal. Esta, Fieles, es la obediencia, de que habla la Escritura sagrada, quando la ensalça, y engrandezetanto: *Melior es obedientia, &c.*

Con esto bien se conoce, si ha de correr parejas con la obediencia que se debe à los mandamientos, y ley de Dios, la que

pone por su antojo vn Cõfessor particular; que aunque representa à Christo, y por essa razon, podria hazer leyes, esso se ha de entender, quando essas leyes siruen para edificacion y mejoría de las almas; no para su destruicion, ò impedimento del mayor bien que se consigue, mediante la frequente y sagrada Confession.

Vnas palabras, y autoridad de San Pablo en el capitulo 2. de la que escriuió á los Filipenses, me dicen, y tengo entendido, dan fundamento á estos Padres espirituales, para hazer vn argumento en fauor de su doctrina, que á su parecer, no tiene, ni puede tener respuesta: *Christus factus est pro nobis obediens usque ad mortem, &c.* Christo fue obediente á su Padre, y por esso murió, y mereció la exaltacion de su santissimo nombre, con esta autoridad alucinan á los hijos espirituales, y los obligan á perder muchos aumentos de gracia, que auian de conseguir, si se confesáran con frecuencia. Pareciendole se prueua con este texto, y autoridad, que nada pierden; antes grangean mucho, porque son obedientes. Para esto les hazen vn argumento, que llamamos, deparidad, ò comparacion. Dizen así. Christo obedeció á su Padre, y por esso dize San Pablo, mereció la exaltacion, y gloria de su nombre? Luego tu, que eres mi hijo espiritual, dize el Padre Confessor, conforme á lo que adierte San Pablo, has de tener exaltacion, y gloria por el merecimiento de obedecerme, quando no te confieses de pecados veniales antes de comulgar; así les aplican el *propter quod, & Deus exaltauit illum*, que dixo el Apostol de Christo Señor nuestro.

No parece creible, ha de auer ceguedad para no ver tantas luzes, como nos descubren la disparidad, la diferencia que ay entre la obediencia que tuuo Christo. á su Padre en vna obra tan heroica, como la redempcion del linage humano. Obediencia, que no solo no impidió otra obra mejor; sino que fue la fuente y raiz de todas las buenas obras, passadas, presentes, y por venir, como es posible aya juicio humano, que compare vna obediencia tan heroica con vna obediencia; que si lo es, y hemos de dezir, que es buena, no se puede negar, tiene por materia vn biẽ limitadissimo, que impide otro indubitable, y necesario, y mayor, como lo es, sin duda, el aumento, y aumentos de gracia, que auia de conseguir este hijo espiritual, preuiendose para comulgar cada dia con vna disposicion tan im-

importante, y loable, como la Confession sacramental.

Dixe con cuidado, obediencia, si lo es, esta que imponen los Padres espirituales á sus hijos de cõfession. Porque á mi ver, esta obediencia, quando sale de los limites de la jurisdicciõ, que tiene vn Confessor para imponer penitencia, todo lo demás que manda, ò propone al penitente, solo en el nombre viene á ser obediencia. Porque si fuera precepto, o mandato, que tuuiera fuerza de ley, este hiiio espiritual pecara siempre que se confessara de culpas veniales para auer de comulgar. Esto á mi me haze muy gran dissonancia, no sè á otros, que será?

La solucion mas aparente, que tienen los que practican este gouierno espiritual, de mandar á sus hijos, no se confiesen de pecados veniales para comulgar, es dezir, que esta obediencia, ò consejo, que assi se debe llamar, no es absoluto, sino respectiuo; no es general, sino particular, para este, ò aquella, que son escrupulosos. Si esto fuera assi, yo no me inquietara tanto, como me inquieto á la verdad; porque puedo deponer, como testigo de experiencia, que este consejo, ò obediencia es mas general, que el achaque de los escrupulos. Para cerrar este discurso, doy, que esto sea assi, que esta regla no es mas que para los escrupulosos. Ahora pregunto, tan abreuviada es la mano de Dios, no ay mas medios, que quitar las confessions? Si yo, que soy Confessor, tengo credito, y autoridad, para que el escrupuloso se arroge á comulgar sin confessarse; esse credito, y autoridad tan limitada es, que no podrè conuencerle, á que no tenga mas que vn Padre espiritual, á quien acudir con los escrupulos, y que llegue a qualquier Confessor, sin darle quenta de su modo de vida, y diga dos palabras, para que pueda caer la absolucion, por no priuarle de frutos, y bienes tan importantes? Es posible, no ay medios para assegurar á esse escrupuloso, como está escusado de dezir al Confessor no conocido todo aquello, que no pueda jurar, es pecado mortal, y imponerle en lo cierto, que le basta dezir qualquiera culpa graue, ò leue, como se acomodare mejor, para lograr tan gran tesoro de gracia? Lo que se me ofrece aqui es, que el demonio haze fuerte en las almas por el camino que puede; pues vemos, que persuade á vnos hombres graues, y doctos, para que quiten la comunión de cada dia, á titulo de reuerencia; y á otros, que quiten la confession por obediencia. Con que esta capa y apariençia de virtud, viene á ser el medio que el toma, para impedir las

medras, y aumentos de gracia que se consiguen, mediante la frecuencia de vno, y otro Sacramento. Baste yá en quanto à la declaracion de mi intento, y buen deseo.

DISCURSO SEXTO.

Sacanse del Euangelio las circunstancias y señales que ay para conocer, quando es mala, ò buena la Confesion.

LO que yà no escuso es declarar, y probar, como se ha de hazer esta buena confesion, para que sea buena, y loable la comunion de cada dia. En el Euangelio, como preuine en la Salutation, està copiada y cifrada esta instruccion, y aduertencia: *Cum eiecisset demonium locutus est mutus, & admiratae sunt turbae.* Lançò Christo el demonio, y hablò el mudo, con admiracion de los circunstantes, dize el Euangelista: Que buẽ modo de curar? Tal es el Medico, y buen Maestro, que nos enseña. Aqui, Fieles, se nos dà à entender lo infalible, es à saber, que si se han de curar bien enfermedades del alma, no es bien contentarnos con confessar la culpa, es menester lançar el demonio. Es inescusable sacar raizes, desterrar la causa, ò causas de nuestra perdicion, dolencias, ò enfermedades del alma. De otra suerte, no habla bien el mudo, no aurà admiraciõ de los circunstantes, la que, como dirè, es gran indicio, es muy buena señal, de que fue buena la confesion que se hizo, *cum eiecisset, &c.* Dauid en el Psalmo 29. habla por si, y en nombre del verdadero penitente, que atento reconoce à Dios el beneficio de auerle librado, no solo de la culpa, sino de la causa, y origen deste fiero enemigo. Dize assi: *Exaltabo te Domine, quoniam suscepisti me: nec delectasti inimicos meos super me.* Señor, yo reconozco, estoy muy obligado à ensalçaros, à publicar vuestra grandeza, y misericordia sin igual, quando vco, que me aueis recibido en vuestra gracia, *quoniam suscepisti me.* Y esta dicha, no ha sido como quiera: *Nec delectasti inimicos meos super me.* Ha sido por vuestra bondad tan ventajosa mi fuerte, que no dexastes lugar, para que mis enemigos se alegrassen, por verme en ocasion y peligro de ofenderos, *sanasti me.* Vcome con buena salud, por vuestra piedad, y amor infinito, que os empeñò en curarme, fauorecedme, y ayudadme: *Dominus, factus est adiutor meus.* Quisiera saber,

en que conoció Dauid, que tenia buena salud, por la piedad, y bondad del Señor, que le ayudó. Quando es cierto y constante en nuestra santa Fè, que los viadores, los que peregrinamos en este valle de lagrimas, ninguno està, ni puede estar assegurado de su justificacion, siempre queda, y ha de quedar algun rezelo, ó temor, de si se ha conseguido entera salud del alma. Como, pues, dize Dauid, *sanasti me*: Señor, ya mi alma està con salud, ya està sana, *sanasti me*? Ea, que ya se declaró con las palabras que se siguen: *Conscidisti saccum meum*. Fue como si dixera, la congetura, que puedo tener en esta vida mortal, la señal que puedo tener, de que estoy sano en las dolencias de mi alma, es ver, que el Señor, empeñado en fauorecerme, y ayudarme, hizo pedazos, rasgó el saco vil, que encubria, y alentaua mis maldades. El Cardenal Belarmino, explicando estas palabras: *Conscidisti, non exuisti, vel spoliasti, quia, quod exuitur, manet integrum: quod scinditur, destruitur*. Quiere decir, muy justamente reconoce Dauid la misericordia grande del Señor, quando sabe, que rasgó la capa, ó saco de sus culpas. Misteriosa y aduertidamente, no dize le despojó, ó desnudó; porque el que se desnuda, ó despoja de vn vestido, le dexa entero, ya se ve; consiguientemente podrá vestirse del, quando se le antojare: pero si rasgasse este vestido, no será tan facil: porque lo que se rasga, se destruye, *quod scinditur, destruitur*.

Faltanos de aueriguar, en que conoció Dauid, que el Señor rasgó la capa, ó saco, que le encubria, para perdicion de su alma? No se le olvidó, luego nos lo dize: *Circumdedisti me letitia, vt cantet tibi gloria mea, & non compungar. Domine Deus meus, in aeternum constebor tibi*. Señor, y Dios mio (dize el penitente Rey, concluyendo este Psalmo 29.) Señor, y Dios mio, eternamente os confeslaré, y reconoceré esta misericordia sin igual, que aueis usado conmigo. Veo, que estoy cercado, hallome rodeado de vn contento sin igual, de vna alegría la mayor, que puede auer en esta vida, *circumdedisti me letitia*. Que contento, que alegría es esta tan excessiua, que experimentó Dauid en esta ocasion? Ya lo he dicho, vn contento sin igual, vna alegría la mayor, que puede auer en esta vida. Esta es, Fieles, la que trae consigo vna buena conciencia, *circumdedisti me letitia*. La que tiene vn alma penitente, quando no ay compuncion.

In expli
catione
huius
Psalm.

Quiero dezir, quando no ay remordimiento, quando no ay torcedor, quando no ay vna penalidad intolerable, aquella que trae consigo vna mala conciencia. Dionisio Cartujano: *Non compungar, id est, non stimulet conscientia mala; sed nihil mihi conscius sim, nihilque in anima mea remaneat, de quo remorsum pati possit mens Christiana.* Es dezir; así al Confesor, como al que se confiesa. Procurad disponer estas confesiones, de manera, que el penitente passe de extremo à extremo. Esto es, del extremo de la infelicidad, en que se halla por la culpa, à la mayor dicha, que puede tener en esta vida, que es la alegría, y quietud de vna buena conciencia. Esto es, *circumdedisti me letitia.* Pregunto: Ay algun fundamento? No quiero dezir impertinencias, ò escrúpulos de los que se quieren demasiados; todo lo temen, de nada se aseguran; y se puede dezir dellos, lo que dixo Dauid: *Ibi trepidauerunt timore, ubi non erat timor;* que temen, donde no ay que temer; quiera Dios, no se arrojen en lo que pudieran y debieran escusar. No hablo de estos escrúpulosos impertinentes, que no se rinden à quien sabe, ò debe saber lo que aconseja: solo pregunto; si ay fundamento bastante en el sentir de hombres doctos; si ay razon para que no falte algun remordimiento y torcedor, que pueda aquejar la conciencia; porque el saco, capa, aliento, ò fomento de las culpas, no se rasgò bien; antes se quedò muy entero, con que se puede vsar del, y vestirse el pecador de esse mismo saco, quando le pareciere y antojare. Digolo mas claro, que abomino reboços, soy muy amigo de claridad. El mudo, que habló; el pecador, que confesò su culpa, no lãçò el demonio, no sacò la raiz, no quitò la causa, ò causas de su perdicion? No ay admiracion de los circunstantes? Porque no ay nouedad en el modo de vida, de que pudiera resultar la loable admiraciõ, que encargo, y aduirtìò Christo nuestro bien, por San Mateo en el capitulo 3. quando dixo: *Videant opera vestra bona, vt glorificent patrem vestrum, qui in cœlis est.* Nada se restituye, la correspondencia escandalosa y peligrosa se continua, los gastos y profanidades crecen cada dia, dura el engaño de persuadirse, à que es necessario lo superfluo. Y por essa causa, no se paga cosa con bendicion, no se dà satisfacion de lo que se retiene injustamente contra la voluntad de su dueño; que fino es rapiña, es hurto declarado. Ay largas para el pleito injusto, vsanse vnas trampas, que llaman legales, quando descubierra-
mente

mente van contra la ley de Dios. Porque se encaminan á mover, y causar gastos innumerables, que se deben restituir en conciencia. O que passa desto en Madrid, y en toda la Christianidad! Todo es hablar los mudos, confesar, y comulgar cada dia, ò con frecuencia (santo, y bueno) si precediesse buenas confesiones. No me retrato; antes me ratifico, y ratificaré, antes de acabar el Sermon, con vna autoridad de San Ambrosio, en que dize claramente, que mi empeño, en dezir, que los Ecles comulguen cada dia, quando se disponen con vna buena confesion: dize el Santo Doctor, es muy euidente, que este, no solo es el consejo mejor; sino que parece precepto, y mandato de Christo nuestro bien. El fundamento del Santo, ya le verémos despues en el libro 2. de Penitencia, cap. 4. Aora, lo que digo es, que esto, no obstante, rezelo muchas vezes, temo, y temeré, que ay gran falta en las confesiones. Aqui es donde yo hallo, y he hallado la dificultad. Porque al parecer, en estas frequentes, y ordinarias confesiones, no se lança el demonio, no habla el mudo con admiracion de los circuntantes; que si vanas exterioridades para nada son buenas, no se puede negar es gran indicio de vna buena confesion, quando la admiración se funda en nouedad de costumbres, en edificacion y buen exemplo, que dá el pecador arrepentido; tiene enmienda, en todo lo que era, ò parecia culpable, y consiguienteméte se podia afeár. Esta, á mi ver, es la admiracion que pide, y dá á entender la aduertencia de nuestro Euangelista San Lucas en el suceso de oy, *Cùm eiecisset, &c.*

Lib. 2.
de Peni
tentia
cap. 4.

En el sentido propuesto, entiendo, y juzgo, se han de entender vnas palabras, que comunmente se traen por de San Agustin: *Quotidie communicare, nec laudo, nec vitupero*; el comulgar cada dia, ni lo alabo, ni lo vitupero. El Cardenal Belármio, en el tratado que hizo de los Escritores Ecclesiasticos, prueba muy bien, que estas palabras no son, ni pueden ser de San Agustin; porque el libro en que se citan, que es de *dogmatibus Ecclesiasticis*, fue de Autor, que cita el Concilio Arausicano, que se celebrò despues de muerto San Agustin, con que se persuade el Cardenal con la autoridad de Algero, á que estas palabras son de Genadio, Obispo Masiliense. Pero sean de quien fueren estas palabras, no se puede negar son muy graues y sentenciosas: pero si se repara, son vn compendio de la doctrina y consejo, que estoy predicando, y aconsejando á los Ecles. Declarome,

clarome, el comulgar cada dia absolutamente, yo no lo puedo alabar, quando rezelo, y temo con tanto fundamento, que no se hazen buenas confesiones cada dia. Por el cōtrario, no vitupero, ni puedo vituperar, que los Fieles comulgñe cada dia; porque no tengo certeza, de que se confieslan mal. Asi en este sentido, digo, y dirè mil vezes, que el comulgar cada dia, ni lo alabo, ni lo vitupero. Ya sea la autoridad de San Agustín, ya sea del Obispo Masiliense: *Quotidie communicare, nec laudo, nec vitupero.*

DISCURSO SEPTIMO.

Que esta doctrina, de que los Ministros, y Sacerdotes no nieguen la Comunión al pecador que se confiesla bien cada dia; no solo contiene el consejo mejor, sino que parece es precepto, y mandato de Christo Señor nuestro en su predicacion.

A Nuestro caso ya, con esta suposicion, confessandose bien los pecadores, sobre mi conciencia, vna, y muchas vezes repetido, comulgue cada dia, sino falta á obligaciones de su estado, ò oficio. Esto, sin acobardarse por flacos, sin retirarse por imperfectos. Sea la prueua desta doctrina el ultimo assumpto, y llaué de mi discurso.

Quotiescumque manducabitis panem hunc, & calicem bibetis, mortem Domine annuntiabitis, donec veniat, dize el Apostol en el capitulo 11. de la primera que escriuiò á los de Corinto. Todas las vezes que participais del Cuerpo, y Sangre de Christo, hazeis memoria de la muerte del Señor. San Ambrosio en el lib. 4. de *Sacramentis* cap. 6. para hazer vna entymema, se vale de las palabras propuestas. Ponelas por antecedente, y dize así: Todas las vezes que recibo el Cuerpo, y Sangre de Christo, hago memoria de la muerte del Señor: Luego todas las vezes que recibo el Cuerpo, y Sangre de Christo, debo creer ay perdon de mis pecados: porque a esse fin se ordenò la passion, y muerte del Señor: Ergo (saca otra consequencia) *debeo illum semper accipere, ut semper mihi peccata remittantur, qui semper pecco, semper debeo habere medicinam.* Lo que yo infiero de lo propuesto (dize S. Ambrosio) es, que porque pecco siempre, por esso siempre debo buscar la medicina, que se me franquea en la mesa del Señor, *qui semper pecco.*

Lo que yo hago destas palabras, y discurso de San Ambrosio, es, que en su sentir, el que se reconoce flaco, y debilitado en la virtud, quien se halla con vna, ò muchas imperfecciones, no lo acierta en retirarse del Altar; antes la necesidad, y flaqueza, en que se halla, le ha de ocasionar alientos, para buscar, y no perder ocasion tan importante, como es la sagrada Comunión, que en lo espiritual es medicina incomparable, y sin igual, *qui semper pecco, &c.*

San Agustín en el Sermon 28. de verbis Domini, repara en las mismas palabras, que hemos propuesto del Apostol; y hablando con todos, y con qualquier fiel en particular, dize: *Audis, quod quotiescumque offertur sacrificium, mors Domini significetur, & remissio peccatorum, & panem istum vite nostre quotidianum non assumis?* Quiere dezir, Christiano, como es posible, q̃ oigas dezir al Apostol, q̃ todas las vezes que comes este Pan soberano, anuncias la muerte del Señor; y consiguientemente debes creer, q̃ consigues remission de tus pecados; y cō essa certeza, pierdes vn solo día de recibir este sustento espiritual, q̃ auías de tener por pan quotidiano. No para aqui el Santo Doctor; antes prosigue, corroborando, y confirmando grãdemente mi intento. Parecete, q̃ es grande tu indignidad, por la grauedad, y asco en las llagas horribles de tus culpas; pues sabe, es gran desacierto tuyo, huir de la medicina, quando sientes la llaga, *qui vulnus habet, medicinam requirit: Vulnus est, quia sub peccato sumus, medicina est cœleste, & venerabile sacramentum. Panem nostrum quotidianum, da nobis hodie, quotidie, si accipis, quotidie hodie tibi est.* Sabe, que quien està llagado, si es cuerdo, y atento, busca la medicina. Llaga es lastimosa la del pecado, para esso tienes en el Altar medicina sin tasa; alli hallarás tu pan de cada día, cada día es oy para ti, si no quieres perder, y malograr ocasion tan importante, y à proposito, para verte sano, *quotidie, hodie tibi est.*

Hallo, señores, tan fundada esta doctrina en el Euangelio, cō la exposicion, y sentimiento de los Santos, y Doctores, quando veo que cōuienen, en que no ay Canō sagrado, ni ley Ecclesiastica alguna, que quite la comunión de cada día, al que se halla libre de pecado mortal; ò si le ha cometido, se confiesa de él, como debe; antes hallo, que el santo Concilio Tridentino en la scision 22. capit. 6. manifestó claramente su desseo, de que

todos los Fieles comulguen cada dia, como se acostumbro en la primitiua Iglesia. Que por esta razon, no tengo, ni he tenido atreuimiento, para priuar vn solo dia de la sagrada Comunión á qualquier pecador, quando lleguè á juzgar, no podia negarle la absolucion, sin hazerle injuria.

Tambien me mueue, y obliga à esta atencion, conocer lo q̄ todos conoceràn, si lo reparan. Es à saber, que ay gran diferencia, entre ser indigno de comulgar, y no ser digno. Porque el no ser digno, se verifica de todos, como ya dixè: ninguna criatura puede dezir con verdad, es digna de comulgar, si esta dignidad se ha de proporcionar, y medir con la del Señor, que recibe el que comulga. De aqui infero, que la duda, ó dificultad, no corre, ni puede correr en este sentido, con que se prueua, que la sagrada Comunión, solo se ha de negar al que es indigno, por alguna culpa mortal no confessada. Como lo aduirtió el mismo Concilio Tridentino en la sèssion 13. cap. 7. no refiero sus palabras, porque las puse y expliquè largamente en el Epilogo que imprimì. Con esto juzgo, y tengo para mi por sin duda, que no se ha de hazer reparo para quitar, ò dar la Comunión de cada dia, à quien se ajusta à las obligaciones de precepto, en que entra la reuerencia, atencion debida, y no faltar à las obligaciones de su estado, ú officio; porque falte en alguna, ú algunas disposiciones de consejo.

Entre estas disposiciones de consejo, para comulgar cada dia, no ay duda, que se incluye la abstinencia del vſo del matrimonio en los casados, à quien no se ha de quitar este bien; porq̄ ayan cumplido con su obligacion, si bien quãdo no llegan cada dia à comulgar, es bien aconsejarlos esta decencia, y buena disposicion, como consejo, no como ley; que si en la antigua el Sacerdote Achimelec, le preguntò à Dauid, si auia precedido esta indecencia, para que comiesse los panes de la preposicion; y èl respondiò, como todos los q̄ auian de participar de aquel pan, se auian abstenido tres dias del vſo del matrimonio: este exemplo, y otros, que se hallaràn en las sagradas letras, son buenos para quien no sepa, que estamos en la ley de gracia, que ay vn Testamento nuevo, con que se derogò el vicio, y quitò las leyes, y ceremonias antiguas, con que este nuevo Testamento es el que oy se executa, y se debe executar; y cõsiguientemente, como no hallamos en èl clausula alguna, q̄ quite à los Fieles de qualquier estado, y condicion que sean, que comulguen cada

1. Reg.

21.

cada dia, quando no son indignos por el pecado mortal no cõfessado: estas noticias me han obligado, y obligã á lo propuesto, de no quitar, ni vn solo dia la sagrada Comunión, al que llegó à entender, ha hecho vna buena confesion. San Ambrosio cõ toda expresion y claridad apoya, y autoriza este modo que he tenido de gouernarme en lo dicho. En el libro 2. de Penitencia, cap. 4. haze gran reparo en la Parábola del Hijo Prodigio. Considera aquella peregrinacion, los desperdicios de su caudal, el mal empleo de su talento. Despues oye vn peccauit in cœlum, & coram te; y dize el Santo Doctor, ya es otro tiempo, si este Iouen ciego se dexò llevar, y arrastrar de sus passiones, si se vió en tal miseria, que se apacentaua con animales inmundos, sin comer quanto quisiere de aquel tosco sustento, quando boluió sobre si, quando atento dixo vn pequẽ de corazón, si por sus pecados se dixo de èl cõ propiedad, estaua lexos de su Padre, porque dexò su mesa, y se apartò del altar: *Benè dicitur, quia peregrè profectus est, qui erat à sacris altaribus se paratus*. Luego que llegó el arrepentimiento y confesion de sus culpas, no se le ha de negar la mesa de su Padre; porque si el que nauiega, pierde la esperança de llegar al puerto, hará poco reparo en andar perdido, y errado en el mar proceloso de miserias. Si al que pelea le aduerten, no ha de auer premio, no ferà marauilla que desmaye en la campaña. Finalmente, si al pescador le quitan el logro de sus trabajos, no querra echar, ni tender las redes: *Quomodo ergo potest, qui famem patitur animæ sue studiosius Deum deprecari, si sacram desperat alimoniam?*

Como es possible, intiẽre S. Ambrosio, que quitar la comunión, ó comuniones, al que reconoció, y confesó sus culpas, esse sea buen medio para la enmienda, ó para que la Oración sea mas feruorosa, *studiosius Deum deprecari*. Lo que yo hallo, es, prosigue el Santo Doctor, que en esta misma Parábola, nos dió à entender Christo nuestro bien, ò lo dixo claramente, no es este el gouerno de almas, que practica el mismo Dios: *Fatetur utique peccatum, & tam citò veniam meretur, ut venienti adhuc longè occurrat pater, & osculũ tribuat*. Es dezir, vea el Ministro de Dios, como obra este diuino Señor con vn Hijo Prodigio, figura del pecador mas desatẽto. Vè el Padre Celestial, que el Hijo perdido se arrepiente, y cõfessa sus culpas, con esso no aguarda mas, citò, luego al punto le sale al enuentro, aun quando venia de el lexos de la culpa, *venienti adhuc*

Luc. 15

Aduiert
to, q̃ es
tas pala
bras to
das son
de San
Ambro
sio lib. 2
de Peni
tencia,
cap. 4.

Nota
ly, tam
citò, de
S Am
brosio.

longe, y entonces solo porque dixo vn pequè de coraçon, le dió osculo de paz, le adornó con la estola, ó vestido de bodas, le franqueó vn Cordero, symbolo deste soberano Altar: Ergo euidentissimè Domine predicatione mandatum est, etiam graui-
si mi criminis reis, si ex toto corde, & manifesta confessione peccati pœnitentiam gerant, Sacramenti cœlestis refundendam gratiam. Es la vltima cõsequencia que saca S. Ambrosio en el capitulo, y lugar citado. Luego euidentissimamente, no solo es bueno, no solo es el consejo mejor, sino mandato, y precepto de Christo, impuesto a sus Ministros en su predicacion, que al que se confiesse bien, aunque ayan sido grauißimas sus culpas, no se le han de quitar, ni limitar las comuniones; antes se ha de refundir, quiere dezir el Sãto Doctor, antes se ha de derramar, no ha de auer escasezes con los pecadores, quando se confiesan bien; sino que debemos franquearles cõ abundancia la gracia, auxilios, y bienes espirituales, que se contienen y encierran en este Sacramento Celestial; esso es à mi ver, *Sacramenti cœlestis refundendam gratiam.*

DISCURSO OCTAVO.

Breue recopilación de los Discursos propuestos, y se declaran mas el intento del Sermon.

*Nota.

Esta solucio pa-
 ra mu-
 chas au-
 torida-
 des, y a
 otras q
 pidan
 mas dis-
 posicio-
 nes, se
 respõde,
 hablan
 de cõse-
 jo, no de
 precepto

B Aste ya, si lo propuesto no conuenice, escusado es el cãsar-
 me, y el cansar. * Especialmente, quando me consta, que
 hõbres muy graues y doctos, son deste mismo sentir, por prin-
 cipios intrinsecos (como ellos mismos me lo han dicho à mi)
 y que no se declaran, como lo hago yo; porque cuerda y justa-
 mente veneran algunas autoridades extrinsecas, q̃ les toca ve-
 nerar por su profesiõ. Aqui por la modestia no escuso aduer-
 tir, que yo no salto, ni quiero saltar al respeto y veneraciõ, que
 es debida à la autoridad, ó autoridades con que se embarazan
 estos Maestros grandes, para no firmar, ni dezir su sentimiento
 con claridad: por esta razon digo, que si ay alguna autoridad, ó
 autoridades, que al parecer, ponen limite en las comuniones,
 (quando concurren las circunstancias que tẽgo declaradas) se
 responde, que el Santo, ó Santos, que se ñalarõ, con limitaciõ,
 dias para comulgar, se ajustaron santa y cuerdamente al tiẽpo
 en q̃ viuian, quãdo era mas notado el comulgar cada semana,
 que

qué lo es oy, en estos tiempos, el comulgar cada día; y es regla en el Derecho muy comun. *Distingue tempora, & concordabis iura.* Fieles míos, lo que importa es, atender à la instruccion, y aduertencia, que oy hallamos en el Euangelio. Iesus lançò el demonio, y habló el mudo, con admiracion de los circunstantes. Aquí se incluyen las señas, que persuaden, se hizo vna buena confesion. Esta es disposicion inescusable, para que sea buena, y loable la Comunión, como no se falte à la reuerencia, y atencion, que es debida en vna accion tan religiosa, y con las obligaciones de su estado ò officio. Con esta suposición, nadie dude, lo acierta en comulgar cada día, sin retirarse por temor, de que sus faltas, ò imperfecciones, le embarazan para valerse de tan soberana medicina, quando el mayor acierto consiste en acudir al remedio, que se nos franquea en esta mesa, y combite celestial. Aunque el confessarse de pecados veniales, no es mas que disposicion de consejo para llegar-se à comulgar, nunca se priue el Christiano desta gran disposicion; porque aunque es voluntaria, pudiendo valerse de ella, por auer confessores, y saber vencerse en no tocar materias de escrupulo, mas que con su Padre espiritual, que este siempre ha de ser vno en estos casos: si pierde el fruto, y aumentos de gracia, que están assegurados en este Sacramento soberano, sepa, no ay recompensa con obedecer al Confessor; porque esta obediencia, mas tiene de nombre, que de propiedad; y quando fuera verdadera, y rigurosa obediencia, es comparar el agua de vn estanque limitado, con la que abraça, y contiene vn rio muy caudaloso, sino he de dezir el mar.

Bien puedo valerme con seguridad de vnas palabras del Apostol S. Pablo, con que cerro, y concluyò el capitulo 12. de la primera que escriuiò á los de Corinto: *Emulamini charismata meliora, & excellentiorem viam vobis demonstro.* Quiero dezir, si no hago demostracion, que es lo que suena las palabras del Apostol, *vobis demonstro*; al menos manifesto, y hago notorio á los Fieles vn camino, que no dudo, es el mas excelente, quando con tantos fundamentos, autoridades, y razones, procuro persuadir, comulgue cada día el pecador, quando atento se preuiene, y dispone con vna buena confesion, como no falte à obligaciones de su estado, ò officio.

Peronadie dude, que para dar este consejo, assiento, y se debe assentar en lo primero que dize S. Pablo, en estas palabras que propuso, *Emulamini charismata meliora*; quiero dezir, mi deseo es, y ha sido siempre, que los que han de comulgar vna, ò muchas vezes, tengan emulacion, vna santa y loable competencia en el exercicio ò exercicios de virtudes heroicas. Especialmente en el exercicio santo de la Oracion. Lo que pretendo, pues, con esta doctrina, es, que se logren los empeños, y finezas de Christo nuestro bien. Oy en el Evangelio le vemos empeñado en curar vn Geroglífico, figura y representacion de los pecadores, ciegos, sordos, y mudos. Tambien le venero y adoro en aquel diuino Sacramento, asistente, y perseverando, sin faltar vn dia de su Iglesia, como lo tiene ofrecido, todo à fin de asistir y perseverar con duracion como eterna, para curar y medicinar las llagas, enfermedades y dolencias, que senos siguen de las culpas. Todo como dize en la Salutation, parece lo hallè copiado y cifrado en el preterito imperfecto en aquella palabra *Erat*, de que vsa S. Lucas, quando nos refiere el milagro y successo deste dia, *Erat Iesus*. Soy siervo, ò Ministro de Iesus; y aunque mi corto caudal, assi en suficiencia de letras, como en exercicios de virtud, me pudieran embarazar, y acobardar, por no faltar en todo, por cumplir con alguna de las muchas obligaciones de mi officio, procuro executar el mandato deste diuino Señor. Hago, y tengo hechas repetidas diligencias, para conduzir, y traer combidados à esta cena grãde. Aduierto, que si alguno desatento llegare à este combite, sin vestido de bodas, que para no perderse, para no verse excluido y cõdenado à penas eternas, no le suceda lo que sucedió à otro combidado, segun refiere, y aduierde San Mateo en el capitulo 22. donde dize, que enmudeció, *at ille obmutuit*. Por esto aduierdo, y repito muchas vezes, que quien viene à esta cena grãde, no sea tã atreuido y necio, que enmudezca; sino que se preuenga, se disponga con vna buena confesion. Cõ esto alleguero à todos los que quieren comulgar cada dia, que mi Dueño, este Hombre Dios, el Señor que haze la costa, y la cena, por facilitar la entrada, para bien de los combidados, aunque puede hazer leyes, no pone mas cargas, que vna buena confesion, no quiere obligar à mas; antes me aduierde, no haga reparo en traer à esta mesa, aunque sea por fuerça, pobres, flacos, ciegos, ò cojos, porq̃ los quiere enriquezer, y curar, *compelle intrare*.

Si hago fuerza, ó no, con los fundamentos y razones, que en esta ocaſion he procurado añadir, para corroborar, y confirmar el Epilogo que imprimi en Alcalá el año de quarenta y cinco. Iueſes ay en el Auditorio, y Iueſes eſpero tener, dando á la eſtampa eſte Sermon; porque á la verdad, no hago tema eſte empeño; ſólo deſeo el acierto, y que practiquen los Fieles lo que ha de ſer mas agradable y cõforme á la voluntad, y deſeos del Hijo de Dios; que como hemos viſto, ſe compadeceió, que los que blaſonan de ſeguir ſu doctrina, reſentados en la turba, ó multitud de gente, que le ſiguió al deſierto, como nos dixo San Marcos, eſſos, no comieſſen, ó comulgáſſen en tres dias, como gloſó, y nos aduirtiò. Euſebio Emiſeno. Tambiẽ hemos viſto, que ſi huuo quien aſeaſſe la bondad deſte diuino Señor, porq̃ ſe allanó á comer con publicanos, y pecadores el miſmo Hijo de Dios (como notó San Pedro Chryſologo) reſuſcitó peremptoriamente eſſa calumnia, con aduertir, que por ſer Medico, y medicina ſaludable, no quiere negarſe al trato, y comunicacion de los que enfermaron, y adolecieron por la culpa.

Lo que importa es, ajuſtarnos á lo que no tiene duda, ni diſputa; nadie ſe deſpoje, ó deſnude el ſaco vil de la culpa, no ſea tal ſu deſgracia, que buelua á veſtirſe, lo que no raſgó. Saquẽſe raizes, que no ſe compadeſcen con la quietud y alegría de vna buena conciencia. No aya lugar para el eſtimulo y remordimiento de la mala cõciencia; no ſe quede en caſa el demonio, lançarle, y deſpedirle de vna vez es lo que ha de hazer, quien quiere lograr vna buena confeſſion. No falten admiraciones fundadas en ſanta nouedad, en edificacion y buen exemplo de todos, que eſſa exterioridad y noticias ſon conuenientes, quando van encaminadas á honra y gloria de Dios, ſin que las enſucie el polvo, ú orin de alguna vanidad.

Con eſtas diligencias, en que ſe cifra el confeſſarſe bien, nadie dude, que la ſangre de Chriſto, ſe derrama para remedio, y perdon de nueſtras culpas. Y como nos dixo San Ambroſio, porque pecco, y como miſerable bueluo á caer, por eſſo he de buſcar con cuidado eſta medicina y remedio de la ſagrada Comunión. *Qui ſemper pecco, ſemper debeo habere medicinam* El verme llagado, dize tambien San Aguiſtin, me ha de ocaſionar á buſcar la medicina con cuidado todos los dias, quando no ignoro, conforme la explicacion del miſmo Santo; q̃ eſte Pan

Ce:

Celestial, es mi pan de cada dia; porque cada dia necesito del remedio, y medicina, que me es tan conueniente para conseguir, y asegurar la salud, que debo desear. Por esso nos dixo el mismo Santo, que oy es el cada dia para mi, *quotidie, hodie tibi est.*

Asegurese el Christiano, que en la estimacion de Dios, es de gran aprecio vn *pequè* de coraçon. Ya nos dixo San Ambrosio, tiene por muy euidente, que esta doctrina, no solo contiene el mejor consejo; sino que es precepto, y mandato del Señor, que no quiere que sus Ministros sean escasos con los pecadores, quando atentos hizieron vna buena confesion. Antes es su voluntad, que se derrame su sangre preciosa, sin poner coto, ni limitaciones, que no quiso poner el Hijo de Dios, *Sacramenti caelestis refundendam gratiam.*

O Señor, y dueño mio, bendita sea vuestra bondad, y misericordia infinita, que os obliga à estos empeños, à curar endemoniados, ciegos, sordos, y mudos. Y à la asistencia, y perseuerancia que continuais debaxo de estos accidentes, para franquearos, y daros en comida à los que enfermamos por nuestras defatenciones, culpas, y pecados. Lo que os suplico, es por todos los Fieles, y por mi, que para que no nos dañe tan importante, y cordial medicina, no nos falie la preuencion, y disposicion de vuestra gracia, medio para conseguir la gloria.

Ad quam, &c.

LAVS DEO.